

GADES Y SU BAHÍA EN LA ANTIGÜEDAD. REFLEXIONES GEOARQUEOLÓGICAS Y ASIGNATURAS PENDIENTES (*)

GADES AND ITS BAY IN ANTIQUITY. GEOARCHEOLOGICAL IDEAS AND PENDING MATTERS

Darío BERNAL CASASOLA

Área de Arqueología. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. Correo electrónico: dario.bernal@uca.es

BIBLID [1138-9435 (2008) 10, 1-508]

Resumen

Se realiza una valoración, en clave diacrónica, de la problemática histórico-arqueológica de la Bahía de Cádiz entre época republicana y la Antigüedad Tardía (ss. II a.C. – VII d.C.). En el primer apartado se recurre a la tradición alfarera tardopúnica para plantear la presencia de innovaciones itálicas en los ss. II y I a.C., plasmada en la introducción de nuevos hornos en las *figlinae gaditanae*. Para el Alto Imperio se realiza una actualización de las obras de ingeniería (*viae*, acueducto) y de nuestro conocimiento de las aglomeraciones poblacionales en la bahía (*Gades, Ad Herculem, Ad Pontem, Portus Gaditanus*), incidiendo en el *municipium Gaditanum* y en la interrelación de todas ellas, que debieron funcionar orgánicamente. Se incide en la pérdida de importancia de *Gades* a partir del s. III d.C. (reemplazada por *Asido*), si bien se confirma la continuidad habitacional y comercial hasta los ss. VI/VII, y la existencia de urbanismo activo al menos hasta el s. V d.C. Por último, se realizan algunas propuestas de investigación, que pasan obligatoriamente por el estudio de las actuaciones preventivas inéditas.

Palabras clave: Arqueología romana, Antigüedad Tardía, *Gades, Ad Pontem, Ad Herculem, Portus Gaditanus, Figlinae*.

Abstract

A diachronic panorama of the Bay of Cádiz in Antiquity (II c. BC – VII c. AD) is shown, focusing on archaeological sources. Firstly, using the new italic-type kilns found in the II/I c. BC. to argue the roman influence in local punic pottery making tradition. The importance of the *municipium Gaditanum* in the I & II c. AD is presented, using the importance of the *operae publicae* (*viae*, aqueduct) and our knowledge of the other *mansiones* (*Ad Herculem, Ad Pontem, Portus Gaditanus*) to propose the close relationship between all of them in the archipelago. From the III c. AD onwards the importance of Cádiz decreases (in favour of *Asido*) although we can assure the commercial and human continuity of the site till Late Antiquity (VI/VII c. AD), and the evidence of regular urbanism at least till the V c. A.D. At the end some research proposals are shown demonstrating the importance of the future study of the so many not published Rescue Excavations.

Key Words: Roman Archaeology, Late Antiquity, *Gades, Ad Pontem, Ad Herculem, Portus Gaditanus, Figlinae*.

(*) Fecha de recepción del artículo: 07-XII-2008. Fecha de aceptación: 15-XII-2008.

Sumario:

1. Introducción. 1.2. De época tardopúnica a la Tardía República: la lenta romanización de *Gadir*. 1.3. De Augusto a los Antoninos: el *floruit* de las *Gadeira*. 1.4. La Antigüedad Tardía y la pérdida de representatividad de la Bahía de Cádiz. 2. De época tardopúnica a la Tardía República: la lenta romanización de *Gadir*. 2.1. El catalizador itálico cristalizado en la industria alfarera. 2.2. Las *villae ¿maritimae?*. Células industriales de articulación del poblamiento. 3. De Augusto a los Antoninos: el *floruit* de las *Gadeira*. 3.1. Las obras de ingeniería en la Bahía de Cádiz: entre el impacto ambiental y las marismas consolidadas. 3.1.1. Las *Viae Publicae* y la ordenación territorial de la Bahía de Cádiz. 3.1.2. *Aqua Gaditana*. Un ejemplo de integración metropolitana de las islas gaditanas. 3.2. El urbanismo metropolitano de *Gades*. Un patrón de asentamiento singular en territorio insular. 3.2.1. El paradigma del *Municipium Gaditanum*. 3.2.2. *Portus Gaditanus, Ad Herculem, Ad Pontem* y la particularidad de las aglomeraciones urbanas secundarias. 3.2.3. El *territorium* centuriado de *Gades*. Entre las *villae maritimae* y los *fundi* especializados. Intento de atribución geográfica de las industrias primarias. 3.2.4. El aprovechamiento industrial de la marisma: la “Arqueología del Pincel”. 4. La Antigüedad Tardía y la pérdida de representatividad de la Bahía de Cádiz. Algo más de lo ilustrado por Avieno. 5. Perspectivas. Hacia la superación del divorcio entre las “fuentes literarias” y la arqueología. 6. Bibliografía.

A. F. Sibón Olano, que dedicó su vida a la arqueología de Cádiz, por su talante amigable y colaborador, y por su manera de mirar a la vida, con sabio optimismo...

1. Introducción¹

Este trabajo trata de utilizar reciente documentación arqueológica procedente de algunas excavaciones arqueológicas de los últimos años en la Bahía de Cádiz para plantear un estado de la cuestión sobre el poblamiento y la economía de las islas gaditanas en la Antigüedad Clásica, entre momentos tardopúnicos y finales de la Antigüedad Tardía.

Ante una problemática de tal calibre, se han seleccionado una serie de temas y contextos arqueológicos para tratar de ilustrar la cuestión que nos ocupa en clave diacrónica, de manera que la intervención se estructurará en tres partes.

1.2. De época tardopúnica a la Tardía República: la lenta romanización de *Gadir*

El objetivo es poner sobre la mesa junto a la conocida pervivencia de determinadas costumbres tras la conquista romana y la firma del *foedus* con *Gadir/Gades* la existencia de una serie de elementos novedosos en el registro arqueológico, llegados de la mano itálica, entre los cuales traemos a colación los relacionados con el mundo alfarero. Por un lado, el cese, aparentemente definitivo, de determinados talleres alfareros tardopúnicos, entre los cuales destaca Torre Alta como exponente más significativo. Por otro, la recientemente documentada introducción de innovaciones tecnológicas de la mano de los contingentes itálicos, como sucede con los primeros hornos de planta cuadrangular o los recientemente publicados hornos con parrilla prefabricada aparecidos en *Gades*. Por último, las novedades tipológicas en el registro anfórico que permiten hablar de una verdadera “romanización” de las ánforas a partir de las primeras décadas del s. I .a.C.

¹ El texto recoge las reflexiones realizadas con motivo de nuestra ponencia en los *XIX Encuentros de Historia y Arqueología* (San Fernando, 26-28 de noviembre de 2003), que con el tema *Geoarqueología e Historia de la Bahía de Cádiz* reunió a un nutrido grupo de especialistas. Dicho texto ha sido actualizado puntualmente en el año 2008, recogiendo la síntesis planteada en dicho momento. Agradezco a A. M. Sáez Romero su colaboración en el diseño gráfico de algunas figuras.

En relación al poblamiento, queremos incidir en la proliferación en el s. I a.C. si no antes de un modelo de ocupación del territorio estructurado en torno a las *villae maritimae* –heredadas de las granjas púnicas– en las cuales la producción industrial es la que marca el ritmo, la localización y la importancia de estos asentamientos propios del litoral gaditano, tratándose de un modelo importado una vez más de Italia, frente al cual la potencialidad industrial es la que parece primar frente a la ostentación. Destacar el fenómeno de abandono de algunos de estos asentamientos a finales del s. I a.C., ya en época augustea, posiblemente como respuesta a un nuevo modelo de explotación del territorio que se arbitra en la bahía gaditana a partir de estas fechas. Casos recientes excavados como Parque Natural en San Fernando son buenos exponentes de esta dinámica de ocupación del territorio.

1.3. De Augusto a los Antoninos: el *floruit* de las *Gadeira*

Las décadas centradas en torno al gobierno del *Princeps* constituyen, para la bahía gaditana, un momento de gran esplendor, como sucede para la mayor parte de la *Hispania* meridional. La urbanización de las *insulae Gaditanae* se plasma en la aparición de una serie de obras de ingeniería entre las cuales destacan el viario (*Via Augusta* y *Via Heraclea*) y, de manera paralela, el famoso acueducto Tempul-Gades. Los núcleos de población que articulan la bahía gaditana en estas fechas, según nos informan las fuentes itinerarias, son el *municipium gaditanum* y tres localizaciones, respectivamente el *Portus Gaditanus* (actual El Puerto de Santa María) y *Ad Herculem* y *Ad Pontem*, estos últimos dos asentamientos menores en la isla de San Fernando. El conocimiento de las mencionadas obras de ingeniería es notable, por lo que nuestra intervención se limitará a plantear su problemática. Sin embargo, nos centraremos en analizar la distribución del poblamiento insular y litoral, para plantear una serie de propuestas sobre la problemática del *territorium gaditanum*. Serán dos los ejemplos analizados. Por una parte la isla de San Fernando, como paradigma de la localización de centros de explotación industrial volcada en los recursos del mar, con sus *villae* dotadas de *figlinae*, *cetariae*, *tabernae purpurariae*, *tintoriae/fullonicae*, viveros y salinas como partes más significativas. El caso de la villa de Avda. de Constitución-Huerta del Contrabandista y el de la de Gallineras, ambas en la antigua *Antipolis*, serán el hilo conductor en nuestro discurso, al ser las mismas muy bien conocidas tras la recientemente publicada *Carta Arqueológica Municipal de San Fernando* (entregada en el año 2003 y publicada en 2005). Asimismo se valorará la ocupación de la zona intermareal y la existencia de embarcaderos en las marismas para la conexión del territorio con las vías marítimas. El segundo ejemplo será el del modelo ilustrado por el litoral de Puerto Real, con *fundi* especializados en la producción alfarera no dependientes de *villae* agropecuarias.

1.4. La Antigüedad Tardía y la pérdida de representatividad de la Bahía de Cádiz

A partir del s. III y especialmente desde el IV d.C. la documentación arqueológica en determinados ámbitos de la bahía gaditana comienza a disminuir. Se valoran los contextos de abandono de algunos yacimientos productivos conocidos, caso de Puente Melchor en Puerto Real o Parque Natural en San Fernando como ejemplos del final de las actividades económicas en una buena parte de la bahía gaditana. Con la tenue continuidad de algunos yacimientos hasta momentos iniciales del s. V, se plantea un viraje de los ejes de poblamiento en la bahía hacia otras zonas del litoral bético, caso de *Malaca* y el área onubense o el Algarve portugués. Se presentan algunos datos del *Gades* tardoantiguo como referentes de una ciudad que ya no mantenía la pujanza de los siglos precedentes, si bien en la misma la continuidad comercial y habitacional durante el s. VI al menos es clara. Por el contrario, el asentamiento que toma el relevo económico es el Puerto de Santa María, al menos entre las primeras décadas del s. VI y el mundo bizantino. *Asido* adquiere un gran protagonismo administrativo, si bien la importancia

portuaria y económica se traslada al *Portus Gaditanus*, en el cual el componente bizantino es un factor determinante.

Al final del trabajo se realizarán unas propuestas de trabajo para tratar de paliar la dramática situación en la que se encuentra nuestro conocimiento de la realidad arqueológica del *Gades* romano, resultado de un desinterés de la administración por la investigación y de una dificultad –desde hace casi ya treinta años, casi inmemorial– de conciliar los intereses particulares de la Arqueología Preventiva con el necesario estudio de la evidencia material exhumada.

2. De época tardopúnica a la Tardía República: la lenta romanización de *Gadir*

La señorial *Gadir* fenicio-púnica, crisol de culturas mediterráneas desde los inicios de la colonización oriental en la Península Ibérica constituyó, por su situación costera y por el temprano carácter de su romanización un ambiente en el cual la presencia romana no generó, aparentemente, disfunciones en la vida cotidiana. La temprana firma del *foedus* con Roma en el 206 a.C. es, probablemente, el exponente más claro de la actitud “oficial” de la vieja colonia oriental y de su talante de sumisión hacia un imperio en expansión, ya en la Península Ibérica y, con grandes miras de futuro, como auténticos ríos de tinta se han encargado de poner de manifiesto (Rodríguez Neila, 1992; Chic, 2003). No debemos olvidar la actitud punitiva de Roma hacia los insumisos, como aún dos siglos después, ya en época augustea, nos ha vuelto a recordar recientemente el famoso bronce jurídico de Bembibre (Alföldy, 2000; Costabile y Licandro, 2000; Grau y Hoyas, 2000): *indulgentia* para las poblaciones que habían cumplido *honestam missionem* y múltiples sanciones para los rebeldes. Cádiz, una vez más, se alía con los vencedores y varía desde entonces el rumbo de sus andanzas y aspiraciones políticas.

Mucho se ha escrito sobre las pervivencias de costumbres y tradiciones fenicio-púnicas en esta ciudad durante los dos últimos siglos de la República e incluso más allá de época augustea (una buena síntesis general en Koch, 1976). Un ejemplo clarividente de tal situación, que además ha dejado un reflejo patente en el registro arqueológico, es el mundo funerario. Muchos autores se han encargado de plantear la pervivencia de prácticas rituales asociables al mundo fenicio púnico en la *Gades* ya romana, exponente de las cuales podrían haber sido los supuestos “infanticidios ritualizados” que habrían pervivido incluso hasta época imperial (Corzo, 1993), a pesar de que dicha práctica no haya sido aún demostrada desde un punto de vista antropológico/paleopatológico. Otras ciudades vecinas de marcado carácter púnico son reflejo de esta misma tendencia, como encontramos en el caso de *Carmo*, en cuya necrópolis altoimperial la iconografía funeraria –ilustrada por la conocida Tumba del Elefante– o la ausencia de vajilla fina (*terra sigillata*) son argumentos claves en tal línea, como se planteó hace más de tres décadas (Bendala, 1976).

Todas estas cuestiones requieren, a mi entender, un estado de la cuestión no realizado hasta la fecha, especialmente en lo referente a los datos arqueológicos, pues son muchos los indicios apuntados por multitud de autores que requerirían un estudio de conjunto: la pervivencia de las instituciones (con los sufetes a la cabeza) o el mantenimiento de la escritura púnica –o neopúnica– (en documentos epigráficos y numismáticos) son algunos de los argumentos habitualmente esgrimidos. Precisamente uno de los casos más ilustrativos es el de la ceca de *Gades*, que a pesar de estar activa desde inicios del s. III a.C. no empieza a emitir moneda con leyendas latinas hasta época augustea -27/4 a.C.; desde la 7ª emisión en adelante (Alfaro, 1988; 1994; García-Bellido y Blázquez, 2001: 146-154), y a pesar de ello se sigue manteniendo en anverso la cabeza de Melkart, elemento clarividente de las arraigadas pervivencias ancestrales en un elemento de tanto poder simbólico como la moneda oficial (Figura 1).

Junto a esta dinámica, ampliamente aceptada por la investigación reciente y habitualmente citada como ejemplo de la lenta romanización de *Gadir*, pensamos que la colonización itálica ha dejado en el registro arqueológico gaditano de los siglos II y I a.C. una serie de indicadores aún poco valorados que reflejan la lenta pero progresiva adecuación del mundo gaditano a los presupuestos y a la *consuetudo* romana. Nuestro objetivo con este epígrafe ha sido seleccionar algunos aspectos que ilustren tal tendencia, conscientes de la necesidad de acometer un trabajo de investigación mucho más detallado y analítico en el futuro que permita incluir toda la información disponible al efecto. Además, los ejemplos seleccionados proceden del ámbito de las industrias primarias, totalmente alejado de las vicisitudes políticas y del aparato de instrumentación jurídico-administrativo, por lo que las posibilidades de hacer translúcido el grado de permeabilidad de las costumbres romanas es, aparentemente, mucho más elevado.



Figura 1. Sestercio de la ceca de *Gadir* de época augustea, con la cabeza de Melkart-Hércules con leontés y clava en anverso, y elementos religiosos –cuchillo, símpulo y hacha– y leyenda *pont(ifex) balbvs* en reverso (según García-Bellido y Blázquez, 2001: 153).

2.1. El catalizador itálico cristalizado en la industria alfarera

El primer ámbito objeto de estudio es el de la industria alfarera, una actividad desarrollada desde al menos el s. VI a.C. en la Bahía de Cádiz (Gago *et al.*, 2000; Ramon *et al.*, 2007; Sáez, 2008), con una perduración constatada arqueológicamente hasta el s. IV ó V d.C. en talleres como los de Puente Melchor en Puerto Real (Bernal, 2001; García Vargas y Lavado, 1997; Lagóstena, 2001) o más recientemente el de c/ Albarдонero en San Fernando (Sáez y Sáez, 2004). Se han seleccionado dos aspectos que indican, a todas luces, unas interferencias en la tradición alfarera fenicio-púnica como consecuencia de la conquista romana. Por un lado la desaparición de algunos talleres alfareros púnicos durante el s. II a.C., en los cuales no se produce una reactivación de la actividad fabril en épocas posteriores, casos de Torre Alta y de La Milagrosa, ambos en San Fernando. Por otro el de la introducción de una serie de innovaciones en las estructuras de combustión utilizadas hasta la fecha, las cuales proceden del acervo cultural itálico: nos referimos a la introducción de nuevos tipos de hornos alfareros.

En relación a la **interrupción de la actividad de algunos alfares púnicos** en el s. II a.C. los ejemplos que ilustran magistralmente tal cuestión por el momento son dos, Torre Alta y La Milagrosa, ambos en la isla de San Fernando, que constituyen, conjuntamente con el taller de Pery Junquera, los tres alfares con esta cronología excavados en los últimos años en el hinterland gaditano, por lo que las percepciones actuales sobre los mismos se basan en datos estratigráficos y en excavaciones arqueológicas más o menos extensivas, de lo que se deriva un notable grado de fiabilidad de la información disponible.

Torre Alta es sin lugar a dudas el taller tardopúnico mejor conocido de la Península Ibérica, al haber sido el primer alfar púnico-gaditano excavado a finales de los años ochenta (Perdigones y Muñoz, 1990; De Frutos y Muñoz, 1994), en el cual han continuado las

actuaciones arqueológicas, de manera intermitente, hasta fechas muy recientes (Arteaga *et al.*, 2001a; Sáez, 2004 y 2008). Es un alfar que inicia su andadura en el s. III a.C., perdurando su producción durante el s. II a.C. hasta aproximadamente mediados de siglo en los hornos de la Avda. Al Andalus, que son los más recientes de todos el conjunto, con una fecha final con tenuous diferencias según los diferentes investigadores que han tratado la cuestión, pero como hemos comentado en las décadas en torno al 150 a.C. (Arteaga *et al.*, 2001a; Sáez, 2004). A partir de tal momento, por la evidencia conocida actualmente, se abandonan los hornos y, con ello, la producción del taller, que aparentemente no vuelve a producir desde dichas fechas (Bernal *et al.*, 2005a). El reciente estudio de conjunto sobre la industria alfarera gadirita denota un intervalo –tras una fase púnica mal caracterizada arqueológicamente aún– entre el 275/250 y el 150/130 a.C. (Sáez, 2008: 137 y 147).

El alfar de La Milagrosa se sitúa en la banda occidental de la isla de San Fernando, habiendo sido recientemente estudiado con motivo de las excavaciones en la remodelación de la Carretera de Camposoto (Bernal *et al.*, 2005a: 187-209). Este yacimiento, del cual se ha excavado únicamente un horno, centra su producción entre el 225 y 175 a.C. siendo abandonado en las primeras décadas del s. II a.C. como demuestra el registro cerámico (Bernal *et al.*, 2003a: 199; 2004a). La fase de reocupación del yacimiento en época republicana avanzada, también dedicada a uso industrial, abandona la producción alfarera para dedicarse, ya al amparo del marco económico de las *villae*, a la producción textil y a otros usos industriales (Bernal *et al.*, 2003a: 157-187). Por último, el ejemplo citado de Pery Junquera, un taller activo desde el s. VI ó V cuya producción perdura hasta la segunda mitad del s. II y el primer tercio del s. I a.C. como han propuesto sus excavadores (González *et al.*, 2001: 179-181). Este taller, también localizado en San Fernando, no vuelve a producir ni en época tardorrepublicana ni en momentos posteriores, siendo un centro alfarero de gran tradición que curiosamente cesa su producción poco después de la conquista romana de la Bahía de Cádiz.

En ninguno de los tres yacimientos citados se han constatado niveles de incendio o destrucciones intencionales de las estructuras que aboguen por una interpretación relacionada con abandonos asociables a episodios violentos. Parece ser que nos encontramos ante un paulatino abandono de la actividad alfarera que cesa su producción en el s. II a.C. o a principios del s. I a.C. Lo que sí parecen evidenciar estos ejemplos analizados es que se trata de una cuestión generalizada (Figura 2), ya que además de estos ejemplos bien excavados existen otros muchos casos de diversa naturaleza (Sáez, 2008: 149-206), y todos ellos apuntan en una misma dirección. Esta constatación arqueológica responde, evidentemente, a unas causas concretas y bien definidas que debieron afectar a la Bahía de Cádiz en el s. II a.C. como consecuencia, evidentemente, de la conquista romana. Posiblemente debamos asociar el cese de estos talleres con la nueva política de explotación del *territorium* de *Gadir/Gadir* previamente a su municipalización. Y sería ahora, de la mano de *societates* gestionadas por *publicani*, como bien conocemos en el caso especialmente de la minería hispana, otro de los factores a tener en cuenta. Además, otras cuestiones tales como la necesidad de adaptación a los mercados romanos debieron influir notablemente, en la línea de generar producciones anfóricas tipológicamente más “romanas”, al tiempo de comenzar la producción a mayor escala para poder competir en los mercados del creciente Mediterráneo romano. Estas cuestiones deberán ser objeto de estudio específico en el futuro, si bien pensamos que la clave de interpretación está en buscar la concentración de la industria en manos romanas –los nuevos *equites* gaditanos–, los cuales debieron introducir novedades en este sector productivo para adaptarse al nuevo orden político, apartándose de una tradición local, púnica, que ya era caduca y poco operativa respecto a los crecientes intereses de la incipiente oligarquía gaditana, que con ello también se “latinizaba” y dotaba de carta de naturaleza a sus explotaciones industriales.



Figura 2. Mapa de los talleres alfareros de Gades en clave diacrónica (s. I a.C.; I-II d.C.; III-IV; V), en el que se aprecia la drástica reducción a partir del s. II d.C. (según Bernal y Sáez, 2008; fig. 12, a partir de originales de Lagóstena, 1996).

Como consecuencia del fenómeno anteriormente descrito, se han empezado a detectar en el registro arqueológico de la actividad alfarera una serie de novedades que se traducen en la adopción de **innovaciones tecnológicas**, las cuales llegan al mundo gaditano de la mano itálica. Dicho fenómeno se puede rastrear analizando la tipología de las estructuras de combustión u hornos alfareros. Han sido dos los fenómenos documentados arqueológicamente en las estructuras alfareras de esta época: por un lado la introducción de novedades sustanciales en la

planta de los hornos y por otro la documentación de parrillas prefabricadas para algunas estructuras de combustión.

En relación a la planta de los hornos fenicio-púnicos, la tradición alfarera en época tardopúnica había generalizado las piroestructuras mayoritariamente de planta ovalada con un corto pasillo de acceso y una parrilla sustentada con arcos radiales realizados en adobe, los cuales apoyan en un pilar central. Una vez más, Torre Alta se convierte en el paradigma de esta cuestión, al haberse preservado en este yacimiento los hornos en mejor estado de conservación, fechables en los ss. III/II a.C. (De Frutos y Muñoz, 1994; Sáez, 2008). En la primera mitad del s. II a.C. esta tradición continúa, como ilustran los ya citados hornos de la Avda. Al Andaluz (Arteaga *et al.*, 2001a) y en La Milagrosa (Bernal *et al.*, 2003a: 189-189, figs. 28 y 29). Durante la segunda mitad del s. II y el s. I a.C. se ha documentado una tipología de hornos totalmente novedosa que se corresponde con estructuras importadas del ámbito itálico. Los casos más claros son los siguientes:

- Hornos de planta rectangular (tipo Cuomo II B; detalles en Cuomo di Caprio, 2007: 524, fig. 169). En la Bahía de Cádiz no contamos aún con ninguna estructura alfarera de estas características, si bien los dos paralelos conocidos en la provincia de Cádiz remiten a contextos con un sabor itálico evidente. El primero es el caso de *Asta Regia* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera), ciudad en cuyo cinturón industrial encontramos un horno de planta rectangular abandonado hacia el cambio de era (González y Barrionuevo, 1997: 64). El otro ejemplo es el ilustrado por uno de los hornos de El Rinconcillo en Algeciras excavado parcialmente en el año 2000 y fechado genéricamente entre el último tercio del s. I a.C. y mediados del s. I d.C. (Torremocha, Tomassetti y Jiménez-Camino, 2000: 272; Bernal y Jiménez-Camino, 2004).
- Hornos de planta circular con parrilla sustentada por dos hiladas de muretes paralelos (Cuomo I B). Hasta la fecha contamos únicamente con un horno con esta tipología en Pery Junquera abandonado en el último tercio del s. I a.C. según los primeros estudios (González *et al.*, 2001), si bien actualmente y tras trabajos en mayor profundidad se ha situado el cese de su actividad en torno al 130 a.C. (Niveau, 2004: 685-687; síntesis en Sáez, 2008: 376 y 381). En otros lugares de la Bética se conocen estructuras alfareras similares, las cuales son especialmente abundantes en la provincia de Málaga, sin embargo todas ellas presentan cronologías centradas ya en época imperial (Baena, 1997: 98-100), por lo que se alejan de la problemática planteada en estas páginas (una síntesis en Lagóstena y Bernal, 2004: 92, fig. 76).

Un ejemplo clarividente de esta tendencia es precisamente la citada erección del horno de tipología “alóctona” de Pery Junquera, amortizando estructuras fornaceas púnicas precedentes (Figura 3A), ajustadas a la tipología de planta circular con pilar central (González *et al.*, 2001: 177). Asimismo, se detectan otras interferencias en la tradición alfarera fenicio-púnica en estas mismas fechas, ilustradas por la introducción de parrillas prefabricadas en los hornos y por el abandono definitivo de tipos de piroestructuras específicamente púnicas. Efectivamente, en el taller alfarero de la Avda. de Portugal en Cádiz, fechado a finales del s. II o a principios del s. I a.C. se ha detectado la existencia de placas de arcilla prefabricadas con sus correspondientes toberas, las cuales eran colocadas sobre los arcos radiales de sustentación de la parrilla en un número variable, que en caso del citado taller gaditano ascendían a ocho unidades (Bernal *et al.*, 2004b). Es la primera vez que se detecta este tipo de parrillas prefabricadas en *Hispania* (Figura 3B), al menos a tenor de la documentación consultada, y que trabajos posteriores parecen reforzar (Sáez, 2008: 483-492). Los paralelos hallados en ámbito mediterráneo remiten a contextos alfareros vinculados con una presencia itálica evidente, en los cuales el aparato militar romano parece un elemento clave. *Britannia* es el contexto provincial

que ha aportado los paralelos más claros al efecto por el momento (Swan, 1984; Bernal *et al.*, 2004b). En una línea argumental similar debemos situar el abandono de un tipo de horno púnico gaditano característico de los ss. III y II a.C., denominado recientemente con el apelativo de “hornos de *praefurnium* escalonado” (Bernal *et al.*, 2004a). Estos hornos, característicos del ámbito gadirita y exclusivos de época tardopúnica, perduran, en el caso de los tres ejemplos conocidos (La Milagrosa, Avda. Al Andalus y Torre Alta –Horno 5–), hasta mediados del s. II a.C., no documentándose en fechas posteriores. Posiblemente cuestiones de carácter técnico hayan condicionado su perduración posterior, sin embargo una vez más contamos con un elemento de tradición púnica que es abandonado en el transcurso del s. II a.C.

Por último, queremos concluir este apartado sobre la industria alfarera planteando la problemática de la “romanización” de la tipología anfórica, línea de la investigación a la cual se han dedicado notables esfuerzos en los últimos años y que nos vamos a limitar a sintetizar (Lagóstena, 1994; 1996; 2001; García Vargas, 1996; 1998: 57-80; 2001: 60-65). Las ánforas púnicas responden a una tradición alfarera bien conocida en la actualidad gracias a los trabajos especialmente de J. Ramón (1995). De todas ellas, a excepción del SG T-7.0.0.0 (= antiguas Mañá C), destacar dos características lo suficientemente ilustrativas que las distinguen de la tradición anfórica grecorromana: la presencia de asas “de orejeta” de sección circular u ovalada, y la tendencia al acilindramiento, que provoca la práctica ausencia de cuello.

La investigación reciente acepta tácita o de manera explícita que las primeras ánforas de tipología romana producidas en la *Ulterior* lo fueron a partir de mediados del s. I a.C., fechas a partir de las cuales las primeras Dr. 7/11, la LC 67, las ovoides gaditanas y otras producciones inundan los mercados mediterráneos. Posiblemente este origen debamos retrotraerlo a las primeras décadas del s. I a.C., como parecen indicar algunos contextos de consumo mediterráneos². No obstante son escasos aún los referentes estratigráficos en contextos de producción sudhispanos para decantarse al respecto, si bien es una línea de trabajo que convendrá desarrollar en el futuro. En cualquier caso, desde inicios –que no mediados– del s. I a.C. se produce la “romanización” de la tipología anfórica, quedando como un relicto en los centros de producción del Extremo Occidente la manufactura de Mañá C (Ramón T-7.4.3.3) y quizás algunas derivaciones tardías de las Mañá/Pascual A4 (T-12.1.1.1/2).

¿Podemos atribuir tal fenómeno a la integración de *Gadir/Gades* en la koiné cultural romano-mediterránea? Parece que la motivación de fondo es precisamente esa, pero ¿por qué no se produce este fenómeno poco después de la firma del *foedus* del 206 a.C. sino casi 100 años más tarde?

Hoy en día el conocimiento de la tipología anfórica es lo suficientemente aquilatado como para proponer una primera fase en las producciones de la *Hispania Ulterior* de imitación de las ánforas itálicas (grecoitálicas y Dr. 1 A), que debemos situar con claridad desde el s. II al menos. Y una segunda fase, que posiblemente se inicie a finales del s. II o en las primeras décadas del s. I a.C. en la cual se crean prototipos nuevos derivados de los anteriores, ya plenamente romanizados. Una vez más parece que el cambio se produce en unas fechas en torno a las décadas a ambos lados del año 100 a.C., que parecen constituir las claves de la notable influencia itálica en el ámbito productivo gaditano.

² Remitimos a las páginas de las actas del *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae* para ampliar datos al respecto, especialmente a las contribuciones de C. Fabiao, A. Desbat y S. Martín Kilcher, o a los recientes trabajos sobre los hornos de El Rinconcillo en Algeciras (Bernal y Jiménez-Camino, 2004) o los del poblado minero cordobés de La Loba, que han aportado unas dataciones en torno al 90/80 para las primeras series salazoneras béticas (Benquet y Olmer, 2002: 322).

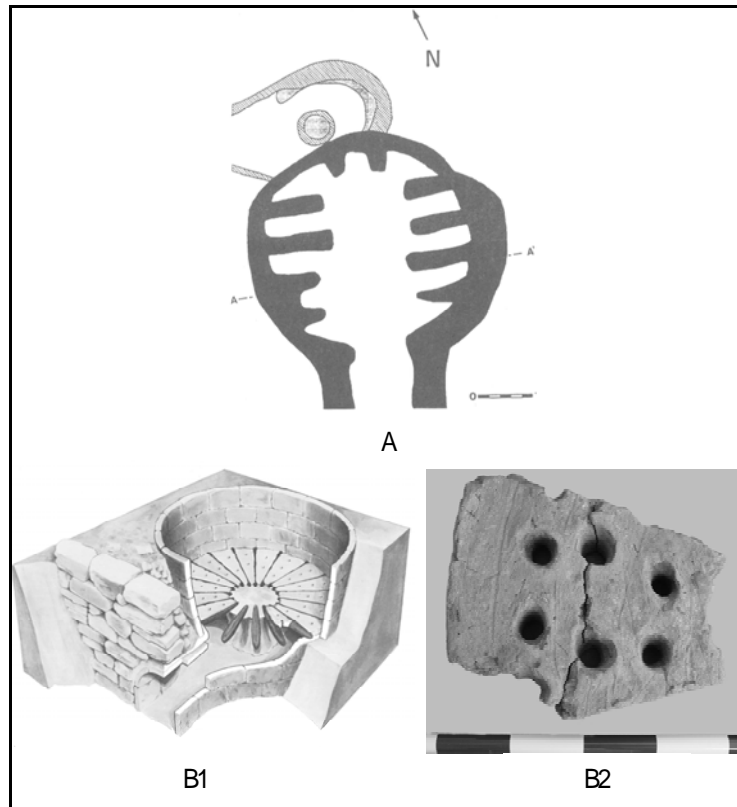


Figura 3. Innovaciones tecnológicas en la alfarería gaditana en los siglos II/I a.C., detectadas en nuevas tipologías de hornos ajenas a la tradición púnica. A.- Horno del tipo IB de Pery Junquera, amortizando una estructura púnica precedente (según González *et al.*, 2001: 177). B.- Horno con parrilla móvil, según la propuesta de Swan (1984: 71, fig. 11), y parrilla procedente de la Avda. de Portugal (según Bernal *et al.*, 2004b: 627, figs. 11 y 12).

2.2. Las *villae ¿maritimae?* Células industriales de articulación del poblamiento

El segundo parámetro de análisis seleccionado para esta época ha sido el estudio de la dinámica de poblamiento en los últimos siglos de la República Romana en el ámbito de la Bahía de Cádiz. Son aún mínimos los datos publicados para evaluar esta panorama con contundencia, como se puede valorar en la última síntesis arqueológica realizada sobre esta cuestión, limitándose las mismas a valorar básicamente las fuentes textuales (recientes ejemplos en Chic, 2004; Lomas, 2005). Sin embargo sí contamos con algunos datos que permiten plantear una propuesta que deberá ser desarrollada en el futuro.

Evidentemente la ocupación del territorio tras las primeras parcelaciones del campo gaditano se debió estructurar en torno al modelo de *villa* perfectamente instaurado en la Italia republicana, modelo que se “exportó” a Occidente con la conquista romana (Lafon, 2001; para la Bética, *cf.* Fornell, 2005). Es por ello que cabe presuponer que el territorio gaditano se debió poblar en estas fechas de centros de producción al amparo de la explotación agropecuaria y marítima, al modo ilustrado por las unidades productivas excavadas en Los Garciajos (Cerro Naranja) en Jerez de la Frontera pero adaptados a la *mos* romana. Pues bien, hasta el momento no se ha excavado ninguna gran instalación de estas características en todo el ámbito territorial de la bahía gaditana que responda a este patrón de asentamiento, al menos de manera clara y contundente, pues todas las conocidas comienzan su andadura, como mucho, en momentos muy avanzados del s. I a.C., si bien la difusión del modelo parece acontecer a partir de momentos tardíos del s. I d.C. (Fornell, 2005: 31-39, 100 y 132). Evidentemente estos centros debieron existir desde el s. II a. C. y con una amplia instalación y desarrollo en el s. I a.C.: la arqueología

de los próximos años se encargará, posiblemente, de aclarar este panorama.

Lo que estamos empezando a conocer en estos últimos años es que algunos centros de producción de estas características se amortizan en época tardorrepublicana o augustea, por lo que a pesar de no poder fechar su inicio, sí contamos con una datación *ante quem* para su construcción. El ejemplo que traemos a colación es el yacimiento de Parque Natural, recientemente excavado en la isla de San Fernando (Bernal *et al.*, 2003a: 105-154). Se trata de un yacimiento arqueológico localizado en el reborde occidental de la isla de San Fernando, junto a la actual zona de marismas, del cual se han excavado parte de algunas dependencias, algunas de ellas relacionables con pequeños *horrea* de almacenaje (Figura 4). La vocación comercial del asentamiento es evidente si tenemos en cuenta la diversidad y riqueza de las cerámicas de importación recuperadas, que cubren un amplísimo espectro, desde la vajilla fina hasta ánforas de transporte de diversas procedencias. La cuestión que nos interesa recalcar aquí es que estas posibles instalaciones fabriles y portuarias se abandonaron en época augustea avanzada o tiberiana, según se desprende de los diversos contextos estratigráficos de amortización documentados, en los cuales predominan las ánforas salsarias locales (de la familia de las Dr. 7/11), las variantes tempranas de las olearias del Valle del Guadalquivir, las últimas ánforas tardopúnicas, *askoi* zoomórficos y las primeras formas de TSI³. La filiación “itálica” de este enclave frente a la tradición local púnica se plasma en aspectos tan cotidianos con la presencia de *tubuli* cerámicos en las canalizaciones tardorrepublicanas (Bernal *et al.*, 2003a: 107-112, figs. 4-9), un elemento tecnológico claramente introducido por los romanos y además, en este caso, habilitado específicamente para facilitar la operatividad de estas infraestructuras sanitarias.

¿Se trata de un caso aislado de Parque Natural o nos encontramos ante un patrón de abandono que afectó a más asentamientos del ya *territorium* de Gades? En la misma intervención arqueológica anteriormente referida se ha excavado otro yacimiento, La Milagrosa, situado a unos 500 mts. del anterior hacia el sur y también en el reborde costero junto a la zona de marismas, cuya cronología de abandono se sitúa en las últimas décadas de la segunda mitad del s. I a.C. (Bernal *et al.*, 2003a: 160-180). En este caso sí nos encontramos claramente ante una zona industrial, dedicada al menos a la producción textil –a tenor del conjunto de *pondera* aparecidos–, relacionable posiblemente con la *pars fructuaria* de una villa romana, de la cual únicamente se han excavado dos habitaciones pavimentadas con *signinum* teselado.

Da la impresión que a finales del s. I a.C. estamos asistiendo al abandono de algunos yacimientos arqueológicos, posiblemente con cierto *decalage* entre unos y otros (al menos en los dos casos comentados anteriormente). En otros ámbitos cercanos, concretamente en la gran isla gaditana, parece que contamos con algún paralelo con similares características. Nos referimos a las recientes actuaciones arqueológicas realizadas en los Cuarteles de Varela, en las cuales se han exhumado los restos de unas estructuras con un peristilo interior, con pavimentaciones también de *opus signinum* teselado y cuya amortización se sitúa en un intervalo sincrónico. A pesar de encontrarse estos datos aún totalmente inéditos⁴, este

³ Remitimos al trabajo ya citado para la ampliación de estos datos, consistentes en varias UU.EE. amortizando espacios diferenciados pero con una cronología coincidente que aboga por un abandono generalizado de estas instalaciones en las fechas anteriormente mencionadas (Bernal *et al.*, 2003a: 122-132, figs. 18, 20 y 22).

⁴ Se trata de la I.A.U. acometida por RESHEF S.L. en los años 2002 y 2003, de la cual únicamente se han presentado los preceptivos informes a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, pues al menos en las páginas de los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* de dichas anualidades, últimos editados en la fecha de redacción de estas páginas, no existe información alguna al respecto. Se ha publicado algún trabajo sobre el yacimiento –campana de 1999– (Miranda, Pineda y Calero, 2004), que no trata específicamente esta problemática.

yacimiento constituye un apoyo notable de la propuesta esbozada en estas líneas, demostrando además que nos encontramos ante una dinámica de poblamiento posiblemente generalizada en la Bahía de Cádiz, al menos en el medio costero.

Estos datos nos han inducido a reflexionar sobre la posible instalación del modelo itálico de las *villae maritimae* en la *Gades*, especialmente en el s. I a.C. Este fenómeno, muy bien estudiado en la Italia tirrénica en los últimos años, responde a la consolidación de auténticas explotaciones industriales centradas en el aprovechamiento de los recursos marinos durante el s. I a.C., frente a las grandes y lujosas mansiones residenciales que caracterizaron las campiñas itálicas del siglo precedente (Lafon, 2001: 150-158).

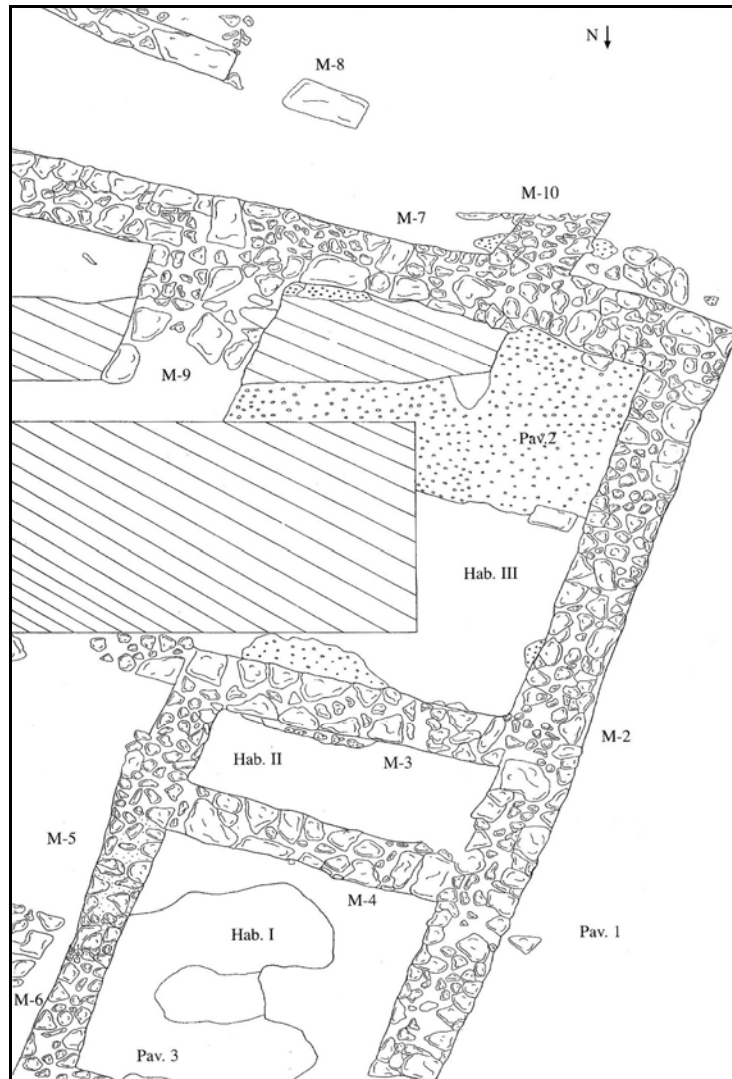


Figura 4. Dependencias del yacimiento de Parque Natural (San Fernando), amortizadas en época tardorrepublicana o augustea/tiberiana (según Bernal *et al.*, 2003a: 120, fig. 5), ejemplo de las notables reestructuraciones comerciales en estos momentos en la Bahía de Cádiz.

Nos encontraríamos por tanto en la Bahía de Cádiz ante centros de producción adecuados al modelo de la *villa*, centrados en la explotación de los recursos del mar y, posiblemente, complementados con las manufacturas de ámbito agropecuario. Esta cuestión, esperada al ser éste el modelo canónico de ocupación del territorio como desarrollo paralelo a la colonización itálica, resulta sorprendente por cuanto parece un modelo que sufre una reestructuración importante a finales de época republicana o ya durante el mandato del *Princeps*. Desconocemos las causas que propiciaron este abandono, al parecer bastante

generalizado, de estos centros productivos activos en época republicana. Posiblemente nos encontremos ante el reflejo de una reestructuración del *territorium* de la ciudad en época augustea, lo que propició, al mismo tiempo, cambios importantes en el catastro y, evidentemente, en los sistemas de explotación del territorio y, de forma paralela, del comercio.

Lo que sí parecen translucir estos primeros datos es la andanza conjunta, al menos desde un punto de vista socioeconómico de dos territorios (la zona septentrional *extra moenia*) de la gran isla *Kotinoussa* y la actual Isla de León, curiosamente los únicos ámbitos de la Bahía de Cádiz que dan fachada al océano. Esta constatación permite intuir los prolegómenos de una geografía de la producción que alcanzará su cenit en época altoimperial, como trataremos de defender a continuación, momentos en los cuales se advierte una especialización funcional de los diferentes ámbitos geográficos de la Bahía de Cádiz, generando un modelo orgánico que permite entender la Islas Gaditanas como un territorio interrelacionado desde –o también– la Antigüedad Clásica, al modo de zona mancomunada como la ordenación actual del territorio permite translucir, situación con unos importantes precedentes tardopúnicos (Bernal y Sáez, 2008).

Por último, insistir en que estas ideas constituyen propuestas de investigación que deberán ser matizadas en el futuro con nuevos datos procedentes de actuaciones arqueológicas en otros puntos de la bahía que completen este panorama. Lo que sí parece deducirse de estas novedades presentadas es la existencia de un patrón anterior a época augustea aún muy mal conocido actualmente, que requerirá atención monográfica en los próximos años.

3. De Augusto a los Antoninos: el *floruit* de las *Gadeira*

Desde César *Gades* asiste a un periodo de esplendor, impulsado por la política de los Balbo hacia su urbe de origen (Rodríguez Neila, 1992: 289-297; Chic, 2004). Con Augusto, y en una dinámica que afecta casi generalizadamente a todo el Mediterráneo Occidental, esta tendencia se intensifica. Debemos recordar que la instauración de un orbe civilizado con la grandiosidad otorgada por el *Princeps* provocó una auténtica reforma a todos los niveles, de la cual el lenguaje iconográfico ha dejado testimonios fidedignos (Zanker, 1992). Evidentemente, *Gades* no se pudo sustraer a tal tendencia, y en la conocida carta de Cicerón a Ático en el 46 a.C. le recuerda el gran interés edilicio en su ciudad natal: *at Balbus aedificat* (XII, 2, 1). Algunos aspectos macroespaciales son bien ilustrativos, caso de la reforma de las circunscripciones administrativas augusteas, que convertían a *Gades* en la capital del *conventus iuridicus* más grande de la *Baetica* y, lo que a nosotros más nos interesa, la que “disponía” de un tramo litoral más amplio, del Atlántico a la Andalucía mediterránea, la zona más productiva relacionada con la pesca del túnidos y escómbridos.

Estas cuestiones, sobradamente conocidas en la bibliografía de referencia (una buena síntesis en Rodríguez Neila, 1992 y Lomas, 2005) no han tratado de ser interpretadas en conexión con el sustrato arqueológico, al menos a escala general. Es por ello que por paradójico que parezca, la arqueología romana de *Gades* está necesitada de urgente atención para el desarrollo de estudios analíticos de cada una de sus parcelas. No es momento, aún, para realizar una síntesis ante la carencia de la pertinente base documental que la ampare y permita, por ello, descender del plano metafísico o heurístico a la realidad cotidiana de las *Insulae Gaditanae* en los ss. I y II d.C.

Ante este panorama tan desolador, de auténtico divorcio historiográfico entre la Historia Antigua y la Arqueología –o mejor dicho entre los datos aportados por las fuentes documentales y las arqueológicas en lo que se refiere al análisis de la ciudad antigua (un buen y clásico ejemplo en Bendala, 1988)– nuestro único objetivo con este apartado es poner sobre la mesa algunos aspectos que son lo suficientemente expresivos para demostrar que fue en época

augustea y no antes cuando se produce la primera gran transformación geomorfológica de la Bahía de Cádiz debida a una acción de carácter antrópico. Nos referimos a la presencia por primera vez de obras de ingeniería que además de servir a los intereses propagandísticos de Roma (*civilitas* frente a *rusticitas*) se convirtieron en los primeros elementos de configuración de una arqueología del paisaje antropizado: nos referimos a las obras de ingeniería, que como veremos a continuación cristalizan en *Gades* en las *viae publicae* y en el acueducto o *aqua Tempul-Gades*.

3.1. Las obras de ingeniería en la Bahía de Cádiz: entre el impacto ambiental y las marismas consolidadas

La documentación arqueológica disponible en la actualidad permite valorar dos casos de *operae publicae* como los únicos ilustrativos por el momento de la dinámica antropizadora que centra nuestra atención en estas páginas: las vías públicas y el acueducto romano. Sobre ellas pasaremos epidérmicamente en los siguientes apartados.

3.1.1. Las *Viae Publicae* y la ordenación territorial de la Bahía de Cádiz

Mucho se ha escrito sobre la red de comunicaciones terrestres en esta zona de la *Hispania* más meridional, especialmente en relación con la problemática específica del trazado viario a escala macrosespacial (Sillières, 1990; Corzo y Toscano, 1992). Las hipótesis esgrimidas con gran acierto por estos investigadores desde hace más de quince años, cristalizaron en propuestas cartográficas que plasmaban los datos ofrecidos por las fuentes itinerarias, las cuales se han convertido prácticamente en paradigma, y que son las habitualmente consideradas cuando se tratan estas cuestiones. Prueba tangible de lo dicho es que cuando se procedió algunos años más tarde a la elaboración de la hoja J-29 de la *Tabula Imperii Romani* alusiva a la Bahía de Cádiz, la propuesta publicada era la elaborada por R. Corzo sin variación alguna (AA.VV., 1995: s.v.).

Para el caso del trazado específico propuesto para la Bahía de Cádiz se contó con dos aspectos que condicionaron notablemente la investigación desarrollada. Por un lado, la ausencia de una investigación arqueológica exhaustiva sobre los restos de los tramos existentes de calzadas o en su caso de propuestas concretas basadas en cartografía histórica. Por otro, se partía del apriorismo de la dificultad técnica de transitar por la zona de marismas como se menciona explícitamente, por lo que el trazado debía discurrir por tierra firme. De ahí que la propuesta planteada, como se presenta en la ilustración adjunta (Figura 5) fuese hacer coincidir la intersección de la *Via Heraclea* y la *Via Augusta* a la altura de la conexión a tierra islote de Sancti Petri (= zona del Caño Carbonero), punto a partir del cual la *Augusta* giraba en dirección norte discurriendo por tierra firme y atravesando prácticamente a la altura de la actual población de Chiclana y por la parte trasera de Puerto Real, alejada totalmente de la costa.

Hemos dedicado recientemente atención monográfica a esta cuestión, por lo que remitimos a dichos datos para la ampliación de información al respecto (Bernal *et al.*, 2005a: capítulo 3.4). Únicamente vamos a sintetizar los aspectos que más nos interesan aquí al hilo de la propuesta de trazado que hicimos y que partía de los siguientes aspectos (Figura 6):

- La bifurcación se realizaría a la altura de la conexión de la gran isla gaditana con la Isla de León, en coincidencia con el entorno del yacimiento Río Arillo de la Carta Arqueológica de San Fernando.
- La vía atravesaría la isla de San Fernando de manera prácticamente diametral, como ha quedado fosilizado en la cartografía histórica.
- La salida de la vía de las islas coincidiría con el trazado del Puente Zuazo, puente de

origen romano por el cual además atravesaba el acueducto Tempul-Gades, en cuyas inmediaciones se han hallado recientemente vestigios de época romana, que corroboran y amplían las propuestas realizadas en el año 2003 (Sáez *et al.*, 2005).

- El trazado discurriría por la zona de marismas, coincidiendo con el acueducto de Cádiz, el cual se convierte en este caso en el elemento traza, al menos en su tramo inicial. Consideramos que la propuesta más viable es hacer coincidir el trazado de ambas obras de ingeniería al menos por la zona por la que su curso era similar.

Esta cuestión, que a pesar de haber sido esbozada en términos generales recientemente como ya hemos comentado durante la elaboración de la Carta Arqueológica de San Fernando en el año 2003 (Bernal *et al.*, 2005a: 249-257) requiere aún un estudio monográfico en profundidad, pues son múltiples los datos existentes, sobre todo la toponimia como el “Camino de los Romanos” en el Puerto de Santa María o la cartografía histórica con la caminería antigua, caso de las vías pecuarias. Con posterioridad, otros miembros del Grupo de Investigación han desarrollado esta propuesta, dotando de “materialidad arqueológica” a la fase romana del Castillo de San Romualdo –como referente del cercano Puente Zuazo-, utilizando la cartografía histórica como soporte para apuntalar estas cuestiones (Sáez *et al.*, 2005).

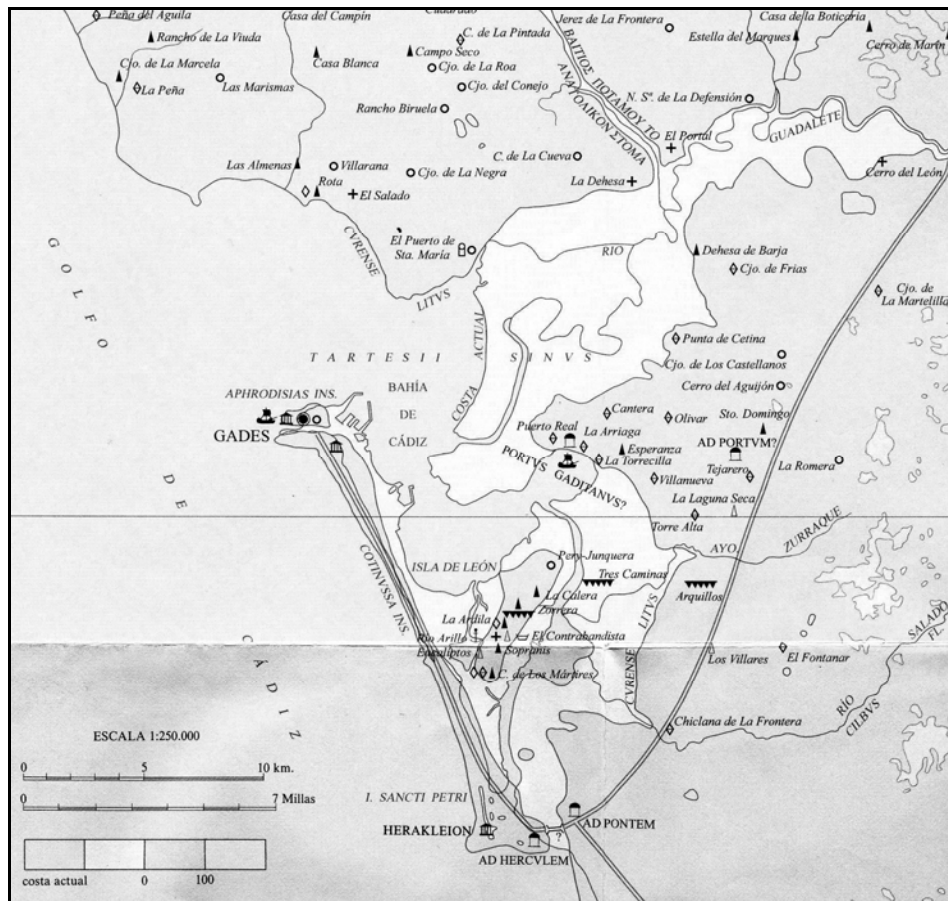


Figura 5. Bahía de Cádiz según la Tabula Imperii Romani (según AA.VV., 1995).

De esta problemática anteriormente planteada nos interesa resaltar dos aspectos geoarqueológicos:

- la confirmación indirecta de la consolidación de la zona de marismas en la zona oriental del caño de Sancti Petri, lo que habría permitido la erección de un tramo de

via publica, amén de los diversos testimonios de *privata itinera* no conservados sobre un terreno firme.

- la confirmación de que la zona marismeña de San Fernando estaba antropizada y que no existían problemas técnicos de gran calado que repercutiesen en los proyectos constructivos de época romana. En dicha línea los resultados geoarqueológicos del Proyecto Antípolis han confirmado el avanzado estado de consolidación de las marismas al este, oeste y sur de San Fernando, así como de todo el frente litoral septentrional de la Bahía (Arteaga *et al.*, 2004).

Para terminar este apartado, incidir en el hecho de que independientemente de si se acepta esta propuesta de trazado planteada sumariamente en los párrafos precedentes, las dos *Viae Publicae* ejecutadas en la bahía gaditana generaban el siguiente sistema de comunicaciones terrestres (Figura 6):

- Una vía longitudinal, la *Via Heraclea*, que discurría por el frente meridional de las islas gaditanas y que comunicaba por tierra *Gades* con la Isla de San Fernando, continuando desde allí hacia el templo de *Hercules Gaditanus* y más allá hacia la zona oriental del *conventus Gaditanus*.
- Una vía “interior” que comunicaba la zona del retrotierra de la Bahía de Cádiz, pasando tras Puerto Real y por la zona de su actual término municipal plagada de *fundi* alfareros *-figlinae-*. A partir de ahí su trazado sigue siendo totalmente hipotético, necesitado de estudios arqueológicos detallados.

Nuestro objetivo al presentar estos datos de manera concisa no es otro que ilustrar que la red de comunicaciones terrestres ejecutada en la Bahía de Cádiz posiblemente en época de Augusto estaba articulada para conexionar *Gades* con el exterior, tanto por el frente litoral (primer tramo de la *Via Augusta* y con posterioridad la *Via Heraclea* desde la isla de San Fernando) como por el interior (*Via Augusta*) hacia el valle del Guadalquivir. De ahí la necesidad de completar esta red de comunicaciones con un ingente tráfico marítimo que sería realmente el que centrara buena parte de las comunicaciones en la vida cotidiana gaditana. Por ello, la necesidad de contar con multitud de embarcaderos asociados tanto a grandes núcleos de población como a yacimientos productivos de pequeña y mediana envergadura, destinados éstos a permitir la interacción vía marítima en el interior de la Bahía de Cádiz, como ya se percató Pemán hace varias décadas (Pemán, 1959).

3.1.2. *Aqua Gaditana*. Un ejemplo de integración metropolitana de las islas gaditanas

Sabemos que las grandes obras de infraestructura romana en *Hispania* responden, en su mayor parte, a programas constructivos auspiciados en época augustea (AA.VV., 2004; González Tascón y Velázquez, 2005). En Cádiz contamos con un ejemplo clarividente, el acueducto Tempul-Gades, y con al menos una instalación pontuaria romana importante, conocida tanto por las citas indirectas de época islámica como por la mención a la *mansio Ad Pontem* en las fuentes itinerarias antiguas. De ambas trataremos a continuación el *Aqua Gaditana* por su mayor importancia, dejando la problemática del puente romano, que identificamos con el Puente Zuazo en San Fernando (Bernal *et al.*, 2005a; Sáez *et al.*, 2005), por cuestiones de espacio.

El acueducto de Cádiz ha sido objeto de atención por parte de multitud de investigadores, los cuales han centrado su problemática de manera general (especialmente Fierro, 1989 y Muñoz, 1991), llegando a aplicar hace casi una década incluso un S.I.G. para

determinar la problemática de su trazado (Roldán *et al.*, 1999). Desgraciadamente no ha sido realizado hasta la fecha un estudio arqueológico analítico del monumento que permita valorar su trazado a escala microespacial y los diferentes sistemas técnicos utilizados para salvar los casi sesenta kilómetros que abarcaba esta colosal obra de ingeniería, como se advierte en trabajos recientes en los cuales es necesario recurrir a la extrapolación de datos de otras zonas del Imperio (Guzmán, 2008), restando esta tarea, por tanto, para el futuro más inmediato.

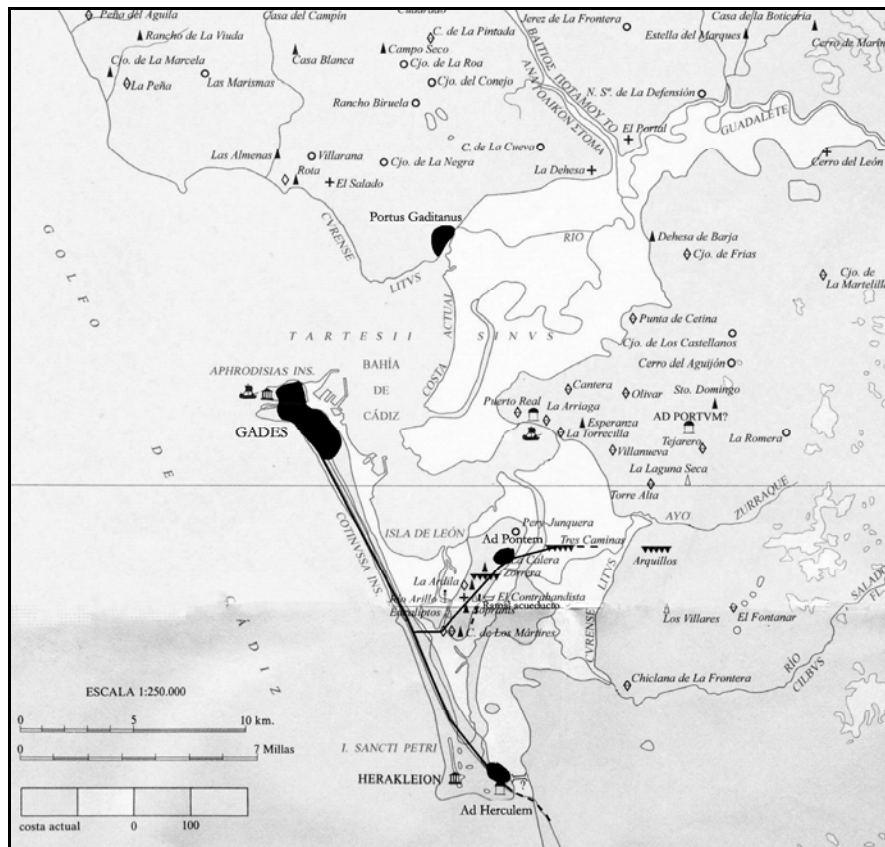


Figura 6. Propuesta del trazado viario y de las aglomeraciones secundarias en la Bahía de Cádiz, sobre la cartografía de la T.I.R.

En nuestro trabajo, el acueducto de Cádiz presenta un doble interés. Por un lado es el ejemplo paradigmático de las obras de ingeniería acometidas en zona de marisma, al tiempo que ilustra magistralmente que la Bahía de Cádiz era un territorio “mancomunado” en época romana altoimperial.

Respecto a la primera de las propuestas, es suficientemente ilustrativo el tramo subterráneo de acueducto exhumado en el entorno del Polígono Tres Caminos en Puerto Real, muy cerca del Puente Zuazo (Muñoz, 1991). La excavación arqueológica realizada permitió la documentación de parte (unos 70 m) del trazado subterráneo compuesto por tres hileras de tambores ahuecados, habiéndose exhumado unos 25 m que eran los afectados por las obras que propiciaron su hallazgo (Muñoz, 1991: 101-102). Lo importante para nosotros es que en esta zona el trazado discurría por la zona de marisma, por lo que los *agrimensores* romanos procedieron a soterrar el *specus*, creando un canal subterráneo con *spiramina* o registros alternantes. Esta construcción, cuyo funcionamiento cotidiano era imprescindible para garantizar el necesario suministro hidráulico a la capital del *conventus*, es el ejemplo más tangible del dominio y control de la zona marismeña por parte del estado romano. No únicamente lo demuestra la dificultad técnica de su construcción, sino las constantes reparaciones de que debió ser objeto a lo largo de su periodo de vida.

En segundo lugar, esta obra de ingeniería hidráulica es un buen ejemplo de la articulación orgánica de los territorios de la Bahía de Cádiz. ¿Era el acueducto una obra pública destinada exclusivamente al abastecimiento de *Gades*? La tradicional interpretación de localizar el *castellum aquae* del mismo en la zona de Puerta de Tierra (Fierro, 1989) es mantenida en la actualidad (Gener y Pajuelo, 2002: 44), y muy a nuestro pesar muy poco se ha avanzado arqueológicamente en los últimos años sobre este particular. La reciente realización de la Carta Arqueológica de San Fernando ha permitido estudiar los restos hallados en el antiguo Pago de la Zorrera-Huerta del Lolo (Blanco, 1996), revitalizando la propuesta de que se tratasen de los restos de un ramal secundario del acueducto de *Gades* (Bernal *et al.*, 2005a), planteada hace muchos años (Álvarez *et al.*, 1980: 30, fig. 33) pero olvidada por la investigación. El trazado de este ramal secundario nutriría posiblemente buena parte de la banda occidental de la isla de San Fernando, al desembocar el mismo prácticamente en la zona de la Carretera de Gallineras (Figura 7). El hallazgo de varias galerías, algunas con *fistulae* plúmbeas, y la existencia de *testae* en la cubierta de una de ellas con al menos un sello latericio de datación altoimperial (Bernal *et al.*, 2005a), dejan pocas dudas respecto a su cronología. La técnica constructiva de estos restos así como su grandiosidad no permiten considerarla como una obra acometida por parte de un particular. Además, debemos también valorar el hecho de que el tramo exhumado en el Polígono Tres Caminos contase con tres *specus* y no uno únicamente como es lo habitual. Esta triplicación responde, a nuestro juicio, a una doble finalidad. Minimizar por un lado los perjuicios a la población en caso de atascos, ya que se reduciría el suministro pero no se suspendería, al ser los tres canales totalmente independientes entre sí. Por otro, permitir derivaciones, como parece ser el caso que ilustra el ramal del Pago de la Zorrera.

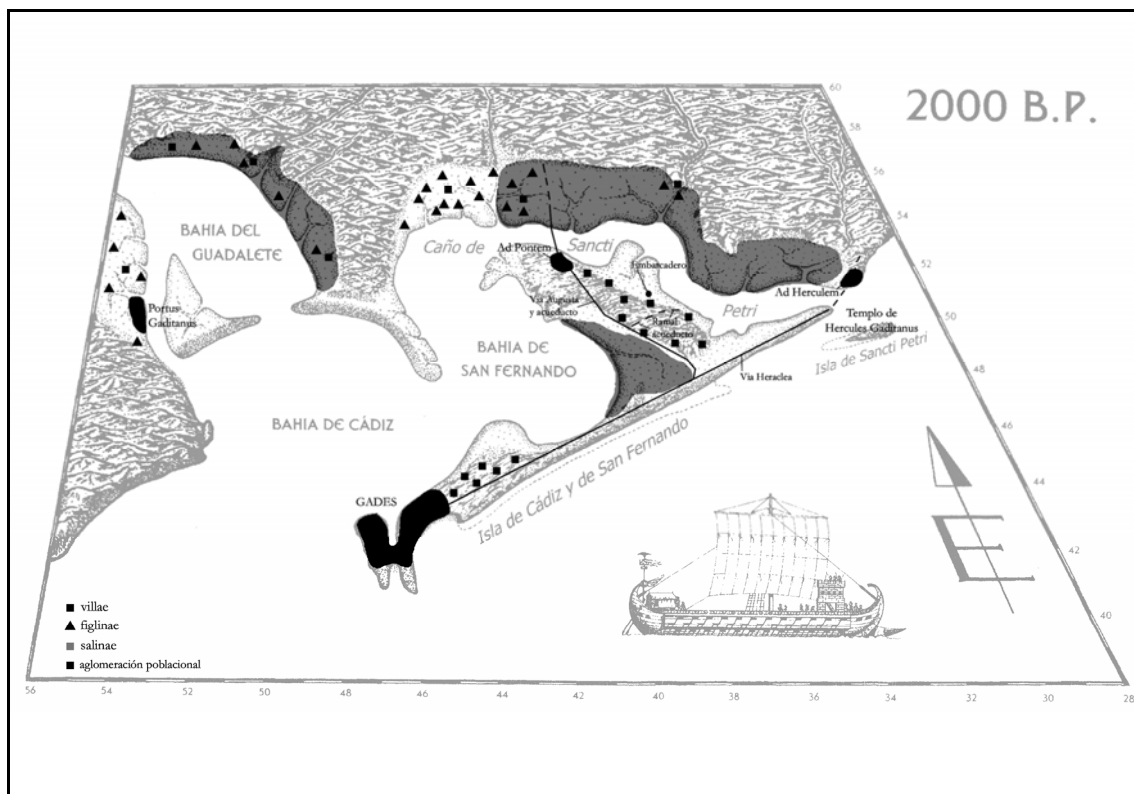


Figura 7. Paleotopografía de la Bahía de Cádiz en época augustea (según Arteaga *et al.*, 2004: fig. 11), con las aglomeraciones poblacionales y la atribución funcional del agro gaditano.

Evidentemente, si admitimos la propuesta de considerar el acueducto del Pago de la Zorrera como un ramal secundario del *aqua gaditana*, nos encontraríamos ante una obra de ingeniería pública destinada a garantizar el suministro hídrico a otros territorios de las *insulae gaditanae*. Esta propuesta aboga por la existencia de una articulación integral de la Bahía de Cádiz en época altoimperial, en la cual la zona descrita, perteneciente evidentemente al *territorium* de *Gades*, estaba inmersa en la red de infraestructuras planificada desde y para el *municipium gaditanum* por lo que ilustraría, con un ejemplo más, este carácter mancomunado de la bahía gaditana en el Alto Imperio.

3.2. El urbanismo metropolitano de *Gades*. Un patrón de asentamiento singular en territorio insular

Gades es la única entidad ciudadana de la Bahía de Cádiz con categoría jurídica, al menos por la documentación conocida hasta la fecha. En este sentido, las restantes aglomeraciones poblacionales (*Portus Gaditanus*, *Ad Pontem* y *Ad Herculem*) no deberían contar con los aditamentos básicos del urbanismo romano, como la arqueología se ha encargado de demostrar. Precisamente en este sentido incluimos en este apartado una sucinta valoración de la información general conocida del urbanismo y configuración interna de las cuatro agrupaciones poblacionales citadas por las fuentes en la Bahía de Cádiz para tratar de incidir, una vez más, ese carácter metropolitano del urbanismo gaditano.

3.2.1. El paradigma del *Municipium Gaditanum*

Gades, una de las grandes ciudades de la *Hispania* meridional carece, por el momento, de un estudio arqueológico exhaustivo de su urbanismo. El único elemento que ha sido objeto de atención monográfica desde su hallazgo en 1980 ha sido el teatro romano (Corzo, 1992).

En los trabajos más recientes se advierte claramente este estadio incipiente en las investigaciones aún en nuestras fechas (Gener y Pajuelo, 2002), desgraciadamente extensible a otros aspectos de la vida cotidiana a excepción del mundo funerario, cuya detallada bibliografía no presentamos por su notable amplitud (basta acudir a los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* anualmente para percatarse de este particular). Es de justicia citar los estudios sobre epigrafía latina (López de la Orden y Ruiz, 1995; López de la Orden, 2001), sobre la ceca de la ciudad y su activa circulación (Alfaro, 1988; Arévalo, 2005) o sobre su economía e importancia comercial (García Vargas, 1998; Lagóstena, 2001; Expósito, 2007), si bien otros aspectos no han sido atendidos en su justa medida por el momento, a pesar de la insistencia de la investigación arqueológica al respecto desde hace más de una década (Vallejo y Niveau, 2001).

No obstante, a pesar de estos vacíos en la investigación, sí es posible hacerse una idea general de la fisonomía de la *Gades* romana. Un urbanismo que debió ajustarse a la geomorfología infrayacente, de corte marcadamente insular. Un urbanismo reducido a un espacio pequeño, que además se encontraba dividido en dos islas soldadas ya en esta época con un estrecho tómbolo arenoso, como parecen demostrar los resultados del proyecto Antípolis (Arteaga *et al.*, 2001b; 2004). Y, en tercer lugar, un urbanismo no vitrubiano, al menos a tenor del planteamiento urbanístico derivado de la peculiar topografía de la antigua *Gadir/Gades*.

Evidentemente, no es nuestro objetivo solucionar de un plumazo y con criterio simplista problemas de tamaño complejidad. Sin embargo pensamos que una valoración general de estos problemas sí puede servir para profundizar en la comprensión general de la planificación urbana de la Bahía de Cádiz. En la figura 8 ilustramos la propuesta realizada, utilizando como base la cartografía del proyecto Antípolis y las propuestas de diversos autores, cuya problemática específica puede encontrarse en el trabajo de J. R. Ramírez (1982).

La necrópolis se sitúa entre Puerta de Tierra y aproximadamente la c/ Trille al sureste. A

pesar de que el uso funerario de este espacio variase a lo largo del tiempo, constituye una zona exterior al *pomerium* urbano, surcada únicamente por la *Via Augusta* y por el trazado del *Aqua Gaditana*. Destacar que alternan en algunos casos ámbitos funerarios con otros productivos, caso recientemente ilustrado en las excavaciones de los Cuarteles de Varela aún inéditas o en los diversos centros industriales exhumados, tanto alfareros como salazoneros (Lagóstena, 2001; Expósito, 2007). Destaca sus notables dimensiones, las cuales superan con creces la superficie de la ciudad, que sabemos por las fuentes literarias –Estrabón– que no era muy grande (3, 5, 3). Este argumento puede ser utilizado adicionalmente para plantear que la necrópolis gaditana era, asimismo, un cementerio “mancomunado”, pues su amplitud únicamente puede ser justificada atendiendo a las necesidades funerarias de la totalidad de su bahía. Este fenómeno explicaría, indirectamente, el por qué de la ausencia de grandes necrópolis en otros yacimientos de la Bahía de Cádiz, si bien no faltan ejemplos de enterramientos aislados en casos tales como Camposoto/Casa Pepe o el propio Puente Melchor (Lavado, 2004) –entre otros muchos–, excepciones que justificarían la regla propuesta.

Estrabón también refiere que se trataba de un espacio amurallado, a pesar de que arqueológicamente no hayan aparecido aún restos de su cerca muraria, no necesaria nada más que a efectos de prestigio en un ámbito defendido por su propia orografía.

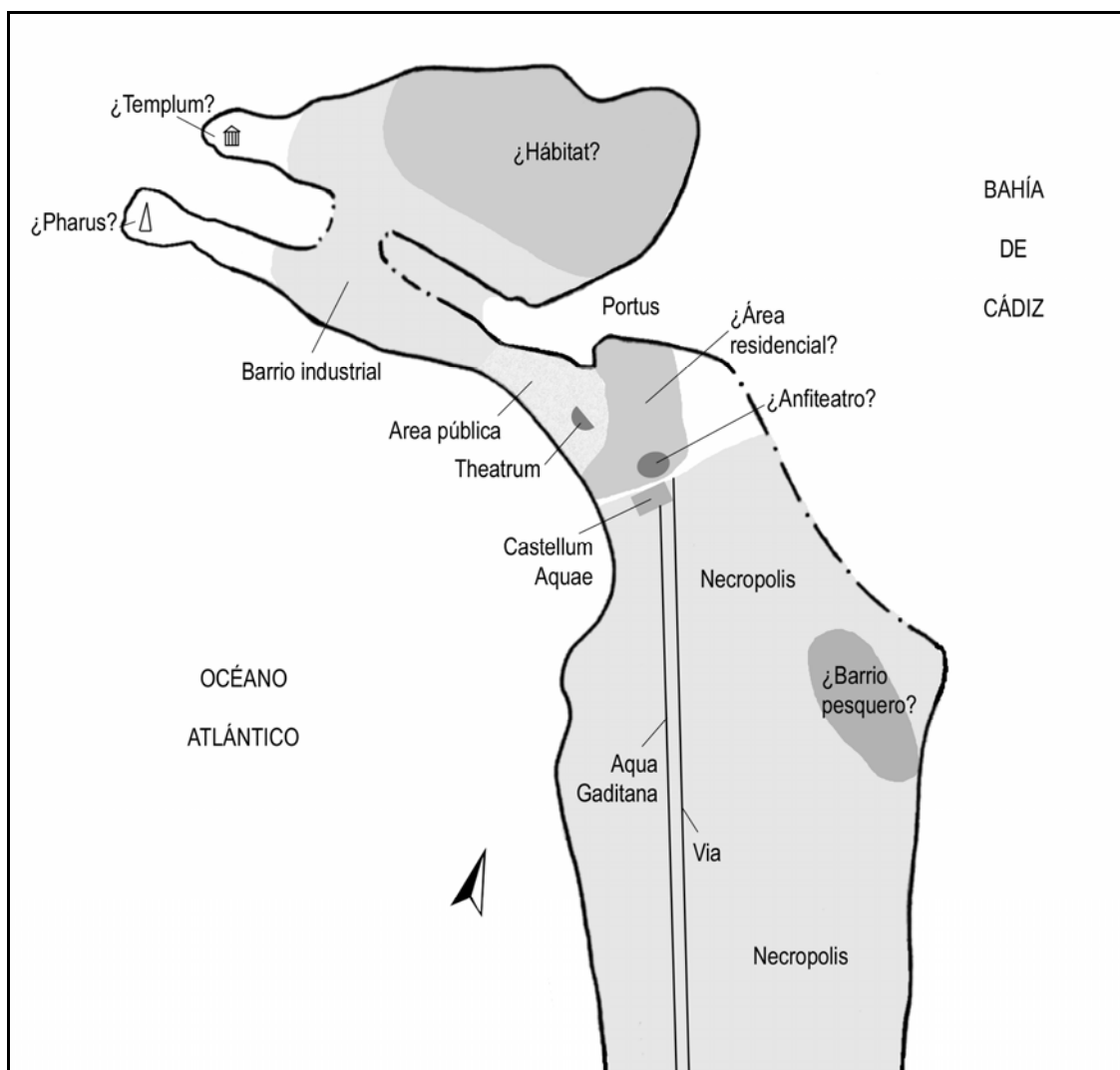


Figura 8. Áreas funcionales y edificios identificados del urbanismo de *Gades*, sobre la paleotopografía propuesta por O. Arteaga y H. D. Schulz (Arteaga *et al.*, 2001b; 2004).

Inicialmente contaríamos con la localización de un edificio lúdico confirmado –teatro– y otro posible –anfiteatro–: el anfiteatro en el entorno de Puerta de Tierra y el teatro junto a la catedral. Constatado arqueológicamente se encuentra el teatro romano (Corzo, 1992) y se ha propuesto desde hace años la localización del anfiteatro en la zona de Puerta de Tierra, mediante el estudio de la cartografía histórica –grabado de Wyngaerde del s. XVI– que lo sitúan en el lugar de la “Huerta del Hoyo”, pendiente de confirmación arqueológica. Algunos autores citan también la posibilidad de la existencia de un circo en el área de La Caleta, siguiendo un grabado de Hoefnagel y la interpretación del mismo en el s. XIX como tal por Nicolás de la Cruz (Gener y Pajuelo, 2002: 43).

Tradicionalmente se sitúa la zona residencial de *Gades* en las inmediaciones, haciéndola coincidir con los actuales barrios de Santa María y El Pópulo, como han confirmado numerosos hallazgos de restos murarios diversos, algunos incluso con elementos musivarios –c/ San Roque– y otros más recientes, como los de la c/ Vientos y la c/ Santa María, entre otros muchos inéditos (Gener y Pajuelo, 2002: 45).

El puerto de *Gades* se localiza en coincidencia con el actual, adentrándose hacia el oeste en el fondo de saco creado entre ambas islas, cegado ya en época romana como se desprende de los trabajos geoarqueológicos más recientes (Arteaga *et al.*, 2001b; 2004). En relación con él contamos con el conocido faro de Gades, documentado tanto por los carboncillos del Teatro Andalucía del s. V d.C. como especialmente de manera indirecta por las fuentes medievales (Ordóñez, 1993), cuya tradicional ubicación se sitúa en el Castillo de San Sebastián, aunque es muy probable que se situase en Torregorda, guiados por restos documentales (al-Himyari).

¿Dónde se localiza la zona pública de la ciudad? Gran pregunta, pues hasta la fecha no se han localizado testimonios clarividentes en tal sentido. Los únicos hallazgos de edificios romanos aparentemente públicos son los criptoporticos de la Casa del Obispo, junto a la Catedral actual, relacionados por sus investigadores con un posible edificio público con *horrea* en su planta inferior. Se cita habitualmente la presencia de termas bajo la plaza de San Antonio, si bien los hallazgos no han sido publicados, por lo que dicha propuesta no deja de superar el plano hipotético y, en caso positivo, tampoco es posible confirmar si serían *thermae publicae* o *balnea* asociados a una *domus* privada. Del foro ciudadano ningún dato concluyente, y la epigrafía latina tampoco ha aportado claves interpretativas en dicho sentido, limitándose los datos al mundo funerario. Recientes hallazgos de arquitectura aparentemente monumental en la c/ Jabonería, en el barrio de Santa María, serían interesantes indicios al respecto.

Especialmente singulares son los hallazgos de las estructuras criptoporticadas de la Casa del Obispo, que remiten a la existencia de edificios públicos de notable envergadura, cuya funcionalidad resta, de momento, totalmente hipotética. Estudios en curso de desarrollo han planteado la posibilidad de la existencia de un conjunto de edificios religiosos en esta zona, entre ellos un posible *Asklepeion*, complejo en el cual también se integrarían edificios salúferos vinculados a las aguas, propuestas todas ellas que deberán ser confirmadas en el futuro con estudios de detalle en fase de desarrollo⁵. Es importante también centrar la discusión sobre el santuario a la *Venus Marina*, localizado tradicionalmente en la Punta del Nao, del cual carecemos de rastro arqueológico alguno por el momento.

Recientemente ha sido planteada la posibilidad de que en la zona meridional de la isla menor y en parte del extremo norte de Cotinoussa existiese un barrio conservero urbano de notable envergadura (Bernal, Lavado y Díaz, e.p.). Si a la conocida fábrica salazonera del Teatro Andalucía (Cobos, Muñoz y Perdigonés, 1995-96) le unimos los recientes hallazgos del

⁵ Agradecemos al Dr. A. Ventura haber compartido en diversas ocasiones estas propuestas en fase de estudio.

Teatro Cómico y las diversas *cetariae* documentadas en diversos puntos del Castillo de San Sebastián y del área de La Caleta (Expósito, 2007), y al menos un horno altoimperial documentado en la c/ Solano –junto a los conocidos hallazgos en la c/ Gregorio Marañón–, sabemos que toda esta zona tuvo una finalidad pesquero-conservera, y aparentemente centrada (¿con exclusividad?) en actividades fabriles. Todo ellos generaría un modelo conocido en otras ciudades hispanas, como *Baelo* u *Olisipo*, dotando al ambiente intramuros de *Gades* de un sector fabril con amplísimas dimensiones.

Todas estas incógnitas plantean la necesidad de acometer un estudio integral de la ciudad, cuya materialización a través de un Proyecto de Arqueología Urbana es la propuesta más viable a medio plazo, anhelo como ya hemos comentado que cuenta con mucha solera (Vallejo y Niveau, 2001). Por el momento, las posibilidades de avanzar son muy escasas, ante el estado embrionario de las investigaciones, encontrándose la información prácticamente inédita en su totalidad.

El resultado es evidente. Un *municipium* muy mal conocido arqueológicamente pero cuya singularidad es manifiesta. Singularidad plasmada en un urbanismo no canónico por su paleotopografía e insularidad, y unas interrelaciones evidentes con el resto de la Bahía.

De los datos conocidos en la actualidad hay un dato que permite incidir en ese carácter metropolitano del urbanismo de *Gades* y en centro de cohesión de las poblaciones de la Bahía: sus edificios lúdicos. Una ciudad con escasa capacidad humana –de unas 50.000 personas según los cálculos de García y Bellido para época augustea a 400.000 en época antonina– (detallado en Corzo, 1993: 266-267) que cuenta con un gran edificio de espectáculos, teatro, el más grande de *Hispania*, y con un posible anfiteatro, que evidentemente exceden en capacidad de un *municipium* de estas dimensiones. Evidentemente, ambos edificios están concebidos para servir de centros de acogida de la población del arco de la Bahía con motivo de los *munera* y de los *ludi scaenici*.

Un último dato que cimienta esta percepción orgánica de la bahía gaditana es el templo oracular de Hércules. Del famoso santuario de *Hercules Gaditanus* su localización en el islote de Sancti Petri está fuera de toda duda gracias a los conocidos trabajos de A. García y Bellido (1963). Su carácter oracular y su tradición secular lo convierten en uno de los templos más importantes de la navegación en el Mediterráneo antiguo (Millán, 1998) y, sin lugar a dudas, en el santuario más importante del área del Estrecho de Gibraltar (Pérez, 1999). Una vez más, ese santuario gaditano de tanto renombre se localiza en Sancti Petri, en aguas de San Fernando, aludiendo a ese concepto territorial amplio que constituyeron las islas gaditanas en época romana altoimperial.

3.2.2. *Portus Gaditanus, Ad Herculem, Ad Pontem* y la particularidad de las aglomeraciones urbanas secundarias

Gades se convierte así, *ab origine*, en *caput sini gaditani*, enclave fundamental de la Bahía de Cádiz y el único con estatuto jurídico de *municipium*. No obstante, el territorio de la bahía contó con una serie de enclaves menores, que conocemos tanto arqueológicamente como gracias a las fuentes itinerarias, que permitían la estructuración del *territorium* de esta ciudad.

Por un lado contamos con dos *mansiones* citadas tanto en el Itinerario Antonio –caso de *Ad Herculem*– como en el Anónimo de Rávena, en esta última ocasión *Ad Pontem*. Respecto a la primera de las aglomeraciones, hay consenso en situarla junto al islote de Sancti Petri, tratándose de una localización justo en el punto en el cual la *Via Augusta* pasaría frente el templo (AA.VV., 1995). Nos encontraríamos ante una aglomeración poblacional menor surgida en las cercanías del famoso templo, de ahí el nombre.

Ad Pontem coincide con la denominación otorgada en la antigüedad por la existencia de una obra pontuaria, el Puente Zuazo, como se propuesto hace años (Rambaud, 1997) y las investigaciones más recientes han podido confirmar (Bernal *et al.*, 2005a). Sería en este caso el puente, coincidiendo con el lugar de paso del acueducto, el lugar en torno al cual se habrían situado los lugares de hábitat correspondientes (Sáez *et al.*, 2005).

Por último el *Portus Gaditanus* del Itinerario Antonio (409, 3), localizado en el Puerto de Santa María (Rambaud, 1997; Ruiz Gil y López Amador, 2003), a cuya importancia comercial posiblemente se debió la nomenclatura referida.

¿Cuál es la importancia de las tres aglomeraciones secundarias citadas? Por un lado confirmar la existencia dentro del *territorium* de la ciudad de algunos lugares en los cuales la densidad de poblamiento debió ser mayor, generando células de poblamiento –posiblemente en la línea de *vici* o *pagi*– que se situaban a caballo entre el gran *municipium gaditanum* y las *villae maritimae* distribuidas por el litoral de la bahía.

3.2.3. El *territorium* centuriado de Gades. Entre las *villae maritimae* y los *fundi* especializados. Intento de atribución geográfica de las industrias primarias

Todos estos datos centrados en tratar de ilustrar la profunda interrelación de todos los territorios de la Bahía de Cádiz en la Antigüedad Clásica inducen a valorar las características del *territorium* de éste asentamiento urbano, cuya definición, a nuestro modo de ver, parte de una premisa evidente: la valoración desde una óptica generalizada para todos los ámbitos territoriales de la Bahía de Cádiz.

Con la complejidad inherente a este tipo de estudios dependientes de la Arqueología del Paisaje ante la escasez de datos fosilizados en el subsuelo, vuelven a ser los yacimientos arqueológicos la clave de lectura. Y parece definirse una dicotomía tras un estudio pormenorizado de sus características, que es la que presentamos en estas páginas. De ahí que hablemos de dos modelos diferenciados y diferenciables de ocupación del *territorium* de la Bahía de Cádiz: el articulado en torno a *villae maritimae* y el centrado en *fundi* especializados en una actividad productiva concreta, normalmente alfarera.

Para ilustrar el primero de los ejemplos, el caso más ilustrativo de todos es el de la isla de San Fernando, pues gracias a la reciente ejecución de su Carta Arqueológica el grado de comprensión de los yacimientos arqueológicos es mucho mayor, permitiendo inferencias históricas que hasta la fecha han restado en el tintero (Bernal *et al.*, 2005a). En San Fernando el poblamiento de época romana altoimperial se caracteriza por una notable dispersión, ocupando los yacimientos prácticamente toda la superficie meridional isleña. Sin embargo, destaca la intensiva dispersión de los mismos a lo largo de la banda costera, la cual presenta una intensidad de poblamiento muy elevada.

La primera constatación que ha podido ser realizada es la notable fragmentación de la información, propiciada por la reducida superficie de las zonas excavadas o, más frecuentemente, por el carácter de los yacimientos, normalmente derivados de hallazgos casuales cuya hermenéutica global era difícil de materializar. Tras haber realizado un primer balance de estos hallazgos, se ha podido determinar que la mayor parte de los mismos responden al modelo de ocupación de grandes propiedades con zonas residenciales e industriales. De estas grandes *villae*, que son en San Fernando *maritimae* tanto por su situación geográfica en el litoral como por su carácter de explotaciones industriales y de lugares para el *otium*, contamos con dos ejemplos que ilustran bien esta cuestión: la *villa* de Gallineras y la de Avda. de Constitución – Huerta del Contrabandista.

Veamos el caso de la de Gallineras como paradigma de una dinámica que, como ya hemos comentado, parece ser la tónica generalizada en *Antipolis*. Este yacimiento, conocido

desde antiguo por las excavaciones de los años sesenta, cuenta con testimonios evidentes de una *pars urbana* o al menos de una zona de habitación, si tenemos en cuenta el hallazgo de al menos un gran pavimento musivo (Fernández Chicarro, 1962; Bernal *et al.*, 2005a: 20, fig. 2) así como restos de un conocido cipo marmóreo y otras evidencias materiales relacionadas con ámbitos de carácter doméstico y suntuario. Junto a estos hallazgos, la *pars fructuaria* aparece definida por su carácter polifuncional. Contamos con los restos de una gran *figlina*, zona alfarera actualmente dividida entre los hornos de Gallineras, junto a la carretera y los definidos como hornos altos del Cerro de los Mártires (Bernal *et al.*, 2005a: yac. 033), todos ellos conocidos desde antiguo como ilustran los trabajos de los años setenta y ochenta (Beltrán, 1977; Ponsich, 1988). Junto a la masiva producción de ánforas y en menor medida lucernas, cerámicas comunes, carátulas cerámicas y otros productos alfareros, contamos con la existencia de otras instalaciones industriales de gran calado. Nos referimos a un conjunto de varias piletas rectangulares revestidas de *opus signinum* de unos 6 m², que se ajustan a un módulo rectangular (1,5 x 4 m aprox.), y cuya singularidad deriva en haber aparecido alineadas por sus lados cortos y además intercomunicadas con *fistulae* plúmbeas (Bernal *et al.*, 2005a: 294-297, punto 3.4.4.2.3). Estos hechos alejan estas estructuras de las piletas asociadas a factorías de salazones, cuya estanqueidad es una *conditio sine qua non*, y han permitido interpretar estos hallazgos como relacionables con posibles *tinctoriae* (Álvarez *et al.*, 1980), siendo ésta la propuesta interpretativa más difundida hasta la fecha. Efectivamente conocemos algunos paralelos cercanos tipológicamente con piletas intercomunicadas que han sido interpretados como *fullonicae*, como sucede con las de Saint-Romain-en-Gal (Laroche y Savay-Guerraz, 1984: 114; Desbat y Savay-Guerraz, 1990: 203, fig. 1), si bien las dimensiones de los establecimientos, como sucede en general para todas las *officinae tinctoriae* conocidas (Uscatescu, 1994), son claramente inferiores. Precisamente su volumetría, el hecho de que se hayan excavado seis piletas alineadas al menos en dos hileras de tres en tres –si bien tenemos constancia de la existencia de muchas más (excavaciones inéditas del alcantarillado de Gallineras en 1989)–, amén de su localización prácticamente al nivel del mar y junto a la actual línea de costa, han sido los elementos que nos han llevado a interpretar estas estructuras como relacionadas con viveros para el engorde y la cría del pescado y posiblemente de otros productos del mar (Bernal *et al.*, 2005a). Junto a estos testimonios de industrias acuícolas, no debemos olvidar la existencia de zonas de acceso al mar, con posibles embarcaderos, en este caso ilustrado por el yacimiento de La Almadra. Otros aspectos insolubles a estos asentamientos serían la presencia de necrópolis, en Gallineras testimoniadas por los enterramientos documentados en Casa Pepe y las *thermae*, de las cuales se excavaron en los años setenta restos en La Calera (Bernal *et al.*, 2005a: 21, fig. 3), algo alejadas del complejo villático.

Por tanto, Gallineras se convierte en ilustrativa de un modelo, el de *villa maritima* polifuncional –que no especializada en una manufactura específica– que al parecer fue la unidad básica de poblamiento en la isla de San Fernando durante el Alto Imperio. Los ejemplos de Avda. de Constitución–Huerta del Contrabandista, del cual dependen los yacimientos de la salina de San Cayetano –necrópolis– y Los Cargaderos –embarcadero–, así como Parque Natural y La Milagrosa (Bernal *et al.*, 2005a) o posiblemente la fase altoimperial de Pery Junquera (González *et al.*, 2001) son evidencias del carácter generalizado de este modelo.

Por el momento la escasez de yacimientos de estas características en otros lugares de la Bahía de Cádiz, salvo recientes excepciones como la de los Cuarteles de Varela en Cádiz, excavación aún inédita que por ello requiere cautela a la hora de su interpretación, parece centrar en la isla de San Fernando este tipo de instalaciones, o al menos caracterizar a este ámbito isleño por su elevada presencia. Este fenómeno no implica la ausencia de entornos villáticos en otras zonas de la costa, sino la ausencia de un modelo de poblamiento/ocupación

territorial basado en torno a las *villae* productivas con esa bivalencia residencial e industrial.

En segundo lugar contamos con la constatación de yacimientos que parecen reflejar actividades exclusivamente industriales. Nos referimos a las *figlinae* localizadas en la campiña de Puerto Real – El Puerto de Santa María por un lado y por otro a las *cetariae* de la ciudad de Cádiz.

Respecto al modelo de las *figlinae gaditanae*, desde mediados de los años noventa contamos con un panorama bastante aquilatado de la dispersión geográfica de las mismas y de su problemática, ampliado con aportaciones más recientes (Lagóstena, 1994; Lagóstena y Torres, 2001; Bernal y Sáez, 2008). Los dos parámetros que interesan aquí y ahora al hilo de nuestra discusión son por un lado su importante representación cuantitativa y por otro su carácter de células productivas autónomas.

Efectivamente, la banda costera y la campiña de Puerto Real están totalmente pobladas por asentamientos productivos de los cuales se conocen una veintena, y cuya localización mayoritaria se sitúa en la zona cercana a la costa y junto a esteros navegables en la Antigüedad. Un balance reciente de estos hallazgos sitúa en la totalidad de la Bahía de Cádiz un conjunto de talleres cercano a la centena, de los cuales más de la mitad se ajusta a este modelo (Lagóstena y Bernal, 2004). No existe en todo el litoral de la *Baetica* una concentración similar, que se aproxime ni a un tercio de la cantidad de los talleres documentados en la Bahía de Cádiz. Esta dinámica de ocupación abarca desde el taller de Fábricas en San Fernando (Bernal *et al.*, 2005a: yac. 030) hasta el Puerto de Santa María (Lagóstena, 1996; Lagóstena y Torres, 2001), por lo que se puede concluir que todo el reborde interior costero de la bahía gaditana presenta yacimientos alfareros que, en mayor o menor medida, se ajustan a esta dinámica de ocupación del territorio. En algunos lugares, como sucede específicamente en Puerto Real, los asentamientos están muy cerca unos de otros, por lo que parecen reflejar la existencia de un territorio parcelado en *fundi* de reducidas dimensiones, con equidistancias entre yacimientos cercanas a media milla romana. Esta problemática de acercamiento al *ager* centuriado de *Gades* a través de sus *figlinae* ha sido sagazmente planteada hace algunos años (Lagóstena y Torres, 2001). También debemos valorar que las excavaciones arqueológicas realizadas en algunos de estos yacimientos, caso de El Gallinero (García Vargas y Sibón, 1994) han demostrado que se trata de yacimientos alfareros y exclusivamente industriales, no integrados en el marco económico de explotaciones de mayor tamaño que se adecuen al concepto normativo de *villa*, a excepción de casos tan singulares como el reciente de Puente Melchor (Lavado, 2004). Otros trabajos sitúan la producción anfórica de época altoimperial vinculada a alfares ligados al marco económico de la villa en algunos casos –como con las Dr. 7/11 en general, la Dr. 12 o las Haltern 70– (García Vargas, 1998: 76-98) y en otros sí se plantea la manufactura alfarera en *fundi* especializados –ilustrada por las Dr. 11, 14, 17, Beltrán II A y IIB, Puerto Real 1 y 2 y las Dr. 20 locales– (García Vargas, 1998: 99-115).

A nuestro juicio el modelo al cual se ajusta la producción anfórica altoimperial de la bahía gaditana es al de las células industriales de producción autónoma, en caso parangonable al de los talleres de la Bahía de Algeciras conocidos, caso de la Venta del Carmen o El Rinconcillo, como se puso sobre la mesa hace años (una síntesis reciente en Bernal, 2006). Esto no excluye que en algún caso nos encontremos ante una *villa rustica* con un taller alfarero entre sus aditamentos. Posiblemente alguno de los casos analizados en la Bahía de Cádiz responda puntualmente a estos parámetros. Lo que queremos ilustrar es que la tónica de ocupación del territorio de la zona costera interior de la Bahía de Cádiz se plasmó en un *fundi* alfareros centrados en la manufactura cerámica. De ahí que la conclusión que a vista de pájaro se obtiene para la orla interior de la bahía gaditana es la de una zona gran alfarera aparentemente sin otra gran especialización productiva (Figura 7). Es significativo es este sentido la consulta detallada

de los yacimientos objeto de estudio, en la cual las referencias a estructuras residenciales son prácticamente inexistentes en el arco interior de la Bahía (Lagóstena, 1996: 29-125).

Por otra parte, cuando centramos nuestra atención sobre las *cetariae gaditanae*, esta aparente especialización productiva de la Bahía de Cádiz cobra más fuerza aún. Una de las conclusiones de la reciente Carta Arqueológica de San Fernando ha sido demostrar la ausencia de factorías de salazón en todo su término municipal: la decena de piletas revestidas de *signinum* se ajustan a tres modelos tipológicos (cubetas intercomunicadas, geminadas o escalonadas), ninguno de los cuales es propio de este tipo de instalaciones industriales centradas en la elaboración de *garum* y *salsamenta* (Bernal *et al.*, 2005a). En Puerto Real, cuyos yacimientos son bien conocidos gracias a los trabajos de L. Lagóstena (1996; 2001), tampoco ha sido documentada factoría de salazón alguna. ¿Dónde están pues las *cetariae* que tanta fama dieron a *Gades* y a su *garum* en la Antigüedad? La arqueología nos reconduce a la ciudad de Cádiz. En un reciente estudio de síntesis sobre la industria salazonera en *Hispania*, se ha puesto de manifiesto la concentración de las factorías de salazón en la Bahía de Cádiz en la propia ciudad, con una quincena de yacimientos, tanto intra- como extramuros (Lagóstena, 2001: 106-114, fig. 17), propuesta matizada con posterioridad, que ha situado un gran foco productor en el ámbito del área del Castillo de San Sebastián – La Caleta, y quizás un segundo polo conservero en la zona a resguardo del puerto interior –barrio de San Severiano– (Expósito, 2007). Fuera de la ciudad de Cádiz los ejemplos conocidos se sitúan en La Algaida de Sanlúcar de Barrameda y Chipiona hacia el oeste, y en el Coto de la Isleta en Chiclana hacia el este (Lagóstena, 2001: 114-119), todos ellos en la zona de influencia de la Bahía de Cádiz pero fuera de ella. Estos datos se ven reforzados por la reciente documentación, como ya hemos comentado, de la total ausencia de factorías de San Fernando, entre los más de cuarenta yacimientos de época romana.

¿Se suman pues, las *cetariae*, al planteamiento de un modelo económico de especialización productiva a escala regional? Parece que sí. De esta manera, en la Bahía de Cádiz asistimos a un fenómeno de planificación económica del territorio en el cual, por lo que podemos percibir actualmente del registro arqueológico, las factorías de salazones se sitúan mayoritariamente en *Gades*, la red de *figlinae* alfareras en el arco interior de la Bahía y en las campiñas inmediatas y las grandes *villae* polifuncionales en San Fernando (Figura 7). Una especialización que no arranca en estos momentos, pues ya desde época púnica la especialización productiva era evidente, con las alfarerías en San Fernando (Sáez y Díaz, 2002) y las factorías púnico-gaditanas en el Puerto de Santa María (Ruiz Gil, 1991) y en Cádiz (Vallejo, Córdoba y Niveau, 1999; recientemente Bernal y Sáez, 2008). A partir de época tardorrepública asistiremos adicionalmente, por tanto, a un basculamiento de la atribución funcional de las zonas productivas gaditanas: las factorías que inicialmente se situaban en El Puerto de Santa María y Cádiz se concentran únicamente en Cádiz y las industrias alfareras antes centradas en la isla de San Fernando ahora se desplazan a toda la zona interior de la bahía y a las campiñas colindantes, quedando *Antipolis* poblada por multitud de *villae rusticae* con producciones industriales diversificadas.

Estos fenómenos, de gran calado a nuestro entender para la comprensión de la economía gaditana de época altoimperial, sitúan al *territorium* costero de la ciudad en un marco centuriado con unas connotaciones específicas que deberán ser objeto de estudios específicos en el futuro, que además deberán tratar de discernir entre los límites de los *territoria* de *Gades* y *Hasta*. Una parcelación del territorio cargada, posiblemente, de connotaciones contractuales diferenciales para los *fundi* que se instalaron en las diferentes zonas de la bahía gaditana.

En cualquier caso, estos movimientos “macroeconómicos” son los que nos permiten actualmente una comprensión más digerible de fenómenos industriales como el del transporte de envases vacíos de los talleres de Puerto Real a algunas factorías de la costa tingitana como

ejemplifica el caso de *Septem Fratres* (Bernal y Pérez, 2001) u otros tales como el binomio *Traducta-Baelo* o *Sexi-Salambina* (Bernal 1999), estos últimos también en el *conventus Gaditanus* pero más alejados de la zona objeto de atención en estas páginas (propuesta detallada ampliamente en Bernal, 2006).

3.2.4. El aprovechamiento industrial de la marisma: la “Arqueología del Píncel”

Ya hemos comentado en los apartados precedentes el fenómeno de elevada antropización de la zona de marisma, plasmada en casos tan evidentes como la construcción del acueducto de Cádiz que incluso debió superar el cauce del caño de Sancti Petri.

Lo que queremos plantear a continuación es la existencia de otra serie de evidencias arqueológicas que confirman la existencia de una ocupación física de la zona de marismas o el entorno intermareal en época romana. Los ejemplos que vamos a poner a continuación son de dos tipos: los yacimientos arqueológicos ubicados en zona de marisma, que son Río Arillo y Los Cargaderos como exponentes más significativos, ambos en San Fernando; y la existencia de un tipo de estructuras arqueológicas típicas de la zona de marismas, caso de las canalizaciones anfóricas.

Los yacimientos isleños seleccionados son evidencias claras de la existencia de asentamientos situados en la zona de marisma. Por su parte, Río Arillo se localiza en el extremo sur de la laguna homónima, contando con una cronología que a la luz de la prospección realizada es altoimperial (Bernal *et al.*, 2005a: 112-113, yac. 055). Este yacimiento presenta dos concentraciones diferenciadas de material arqueológico: la que nos interesa es la situada más al sur, en la cual los restos de pavimentaciones de *opus signinum* y las estructuras con sillería en ostionera son patentes, habiendo aflorado como consecuencia de la realización reciente de un caño artificial que delimita el perímetro del Parque Natural al sureste (Bernal *et al.*, 2005a: yac. 55 A). Independientemente de la funcionalidad del mismo, en el cual es probable la existencia de un tramo de calzada y otras estructuras indeterminadas, su localización en zona intermareal está fuera de toda duda.

En segundo lugar traemos a colación el yacimiento de Los Cargaderos, situado en la zona occidental del reborde isleño, a unos 50 m al este del trazado de la Carretera de Gallineras en dirección al Caño de Sancti Petri. Su localización fue propiciada por una actuación arqueológica realizada en el año 1996 ante la aparición de restos anfóricos, y ha permanecido inédita hasta la actualidad (Bernal *et al.*, 2005a). Se trata de los restos de un conjunto de varias alineaciones anfóricas, realizadas con envases locales (Dr. 7/11 y Beltrán II A) e importados (Dr. 2/4, Dr. 14 y Dr. 20) afianzados con una estructura materializada en postes de madera sobre la cual se creó una plataforma horizontal, fechándose el conjunto en época flavia como han confirmado tanto el contexto cerámico como las dataciones radiocarbónicas (Bernal *et al.*, 2003b: 113-114; 2005b). Esta estructura ha sido interpretada como los restos de un pequeño embarcadero que facilitaría el comercio a través del caño de Sancti Petri de las instalaciones fabriles localizadas en torno a la *villa* de Avda. de Constitución- Huerta del Contrabandista: su fisionomía, su localización y el propio topónimo –Cargaderos– parecen bastante expresivos al respecto. Los paralelos funcionales de este tipo de plataformas drenantes en las provincias septentrionales del Imperio y en el Norte de Italia son manifiestos (Pesavento, 1998), por lo que una vez más nos encontraríamos ante innovaciones tecnológicas llegadas al *Fretum Gaditanum* de la mano itálica.

En segundo lugar traemos a colación un tipo de estructuras muy habituales en la arqueología gaditana a las cuales no se les ha prestado la atención necesaria aún: las canalizaciones anfóricas. Nos referimos al frecuente hallazgo de una o varias alineaciones de ánforas machihembradas unas con otras, normalmente realizadas con envases reutilizados, a los

que se les corta intencionalmente el pivote y la boca para poder embutirlos unos en otros. Este tipo de estructuras parecen responder a una peculiaridad de la arqueología gaditana, como se ha puesto sobre la mesa para el caso concreto de San Fernando, siendo una de las singularidades de la arqueología isleña (Bernal *et al.*, 2005a: 216). La nómina de este tipo de alineaciones anfóricas en San Fernando asciende, por el momento, a una decena, documentadas tres de ellas en Parque Natural, dos en La Milagrosa, y una en c/ Asteroides, la Villa de Avda. de Constitución, Gallineras, Cerro de los Mártires y Marismas del Río Arillo respectivamente (Bernal *et al.*, 2005b: 202-203), a las que debemos sumar las de la c/ Chile o las de los Cuarteles de Varela en Cádiz, además de otros ejemplos inéditos en Cádiz (Miranda, Pineda y Calero, 2004).

Todas ellas han sido documentadas en excavaciones recientes, por lo que la presencia de otras similares es más que probable. La detección e inventario en tierras de la bahía gaditana en los próximos años es una línea de investigación que seguro dará sus frutos.

Respecto a la funcionalidad de este tipo de alineaciones anfóricas contamos con algunos datos concluyentes al respecto. Por un lado, algunos ejemplares están embreados al interior, con resina tratada térmicamente, la *pix* de las fuentes literarias (Bernal y Petit, 1999). En tales ocasiones la interpretación del complejo como estructuras de canalización de aguas parece clara. El caso más evidente hasta el momento es el de Parque Natural, en el cual además el uso de *tubuli* confirma el carácter hidráulico de estas alineaciones (Bernal *et al.*, 2003a). Contamos con otros paralelos en el *conventus Gaditanus* de similar funcionalidad, caso de las canalizaciones y los registros del taller alfarero de la Venta del Carmen (Los Barrios), en pleno s. I d.C. (Bernal y Sánchez, 1998).

En otras ocasiones parecen estar destinadas a crear estructuras drenantes en las zonas inundadas o inundables, como es el caso ya comentado de Los Cargaderos, el cual plantea la existencia de una plataforma con un sistema de drenaje muy cerca del curso del Caño de Sancti Petri para facilitar las tareas portuarias. Son múltiples los ejemplos al respecto en las *Galliae* o en el Norte de Italia, siendo referidas este tipo de estructuras habitualmente como “vides sanitaires”, como ilustra Saint-Romain-en-Gal (Sciallano y Sibella, 1991: 11). Una síntesis reciente ha documentado al menos 36 paralelos (Bernal *et al.*, 2005b: 198, fig. 7).

No obstante, es muy probable una tercera posibilidad aún no contrastada arqueológicamente pero que es importante tener presente para futuros trabajos de campo. Es posible que algunas de estas alineaciones reflejen límites de propiedades, actuando de muros divisorios o de estructuras de delimitación entre *fundi*. Algo similar se ha propuesto en el caso de las documentadas en Cádiz, interpretadas como elementos de la articulación interna de la necrópolis (Miranda, Pineda y Calero, 2004: 264-265). Esta propuesta se basa en la constatación del uso de estructuras realizadas con ánforas para generar compartimentaciones internas o muros divisorios en algunas *figlinae* en *Hispania*. Basten los casos alejados geográficamente de Can Peixau en la *Tarraconense* (Padrós, 1998), Porto dos Cacos en *Lusitania* (Raposo, Sabrosa y Duarte, 1997: 60-61) y en la *Baetica* el cercano ejemplo del taller gaditano de Villanueva en Puerto Real (Jiménez Cisneros, 1971: láms. 38-40). En todas estas ocasiones las ánforas se disponen verticalmente, a veces en varias alturas (= Villanueva), generando tabiques cuya alma interior está constituida por los envases anfóricos. Muchos hallazgos inéditos en el ámbito extramuros de Cádiz se sitúan en esta misma línea.

En el caso de las zonas inundables de la Bahía de Cádiz planteamos la posibilidad de que algunas de estas estructuras se utilicen para delimitar propiedades particulares, ante las dificultades de generar sólidas estructuras de delimitación. También podrían ser caminos para facilitar el tránsito en zonas en ámbito intermareal, aspecto éste que confirmaría, indirectamente, su carácter de división fundiaria. El futuro aclarará si nos encontramos ante los

primeros indicios arqueológicos para la propuesta del sistema de centuriación de la bahía gaditana. Aunque estas alineaciones anfóricas no reflejen las divisorias de fincas, aspecto que habrá que confirmar en el futuro, será interesante estudiar sus orientaciones para ver si responden a un parámetro ortogonal del cual se pudiesen derivar inferencias relativas a malla centuriada del *territorium* de Gades.

Por último, y junto a las constataciones realizadas, insistir en la existencia de otro tipo de actividades industriales de las cuales por el momento hay escasas evidencias arqueológicas: la producción de sal. Han sido notables los esfuerzos de C. Alonso en los últimos años para tratar de localizar estructuras relacionadas con las manufacturas salineras romanas en la Bahía de Cádiz (Alonso, Gracia y Ménanteau, 2003; Alonso, Gracia y Benavente, 2004). Insistir en la complejidad de la documentación arqueológica de este tipo de estructuras, ante la escasez de testimonios materiales al respecto. Estas investigaciones han interpretado las alineaciones anfóricas de Los Cargaderos anteriormente referidas como evidencias de tajos de salina de antiguas explotaciones salineras.

En cualquier caso, nos encontramos ante una actividad que debió ser muy importante en la Bahía de Cádiz en época romana. Actividad industrial que requería un volumen productivo que únicamente se podía dar en determinadas zonas con una geomorfología y condiciones climáticas determinadas, como confirman los estudios recientes que sitúan a la Bahía de Cádiz entre una las zonas más aptas al respecto de toda la Península Ibérica (López Vázquez, 2001). En la zona intermareal de San Fernando está bien constatada la producción salinera desde el s. XVI, con antecedentes en época medieval. No vamos a insistir sobre esta cuestión, a la cual ya hemos dedicado atención en recientes trabajos (Bernal *et al.*, 2005a: 298-301). Simplemente queremos insistir en el hecho de que esta actividad industrial debió ser una de las más importantes de la Bahía en la Antigüedad Clásica. Otros modelos alternativos de producción salinera, como el de la sal ignífera (Hesnard, 1998), no pudieron cubrir la ingente demanda de este producto para la cantidad de factorías de salazones del *conventus Gaditanus*.

Es arqueológicamente muy complicado localizar evidencias arqueológicas de este tipo de industrias, aspecto éste agravado en la bahía gaditana debido al intenso proceso de roturación que ha sufrido la misma especialmente en los ss. XIX y XX. No obstante, y utilizando la cartografía histórica para situar los lugares habitualmente destinados a tal cuestión en época moderna y contemporánea, y conscientes de la necesidad de una serie de condicionantes bióticos extrapolables al mundo antiguo, proponemos que aquellas zonas que potencialmente pudieron haberse destinado a tal fin en la bahía en época romana no fueron otras que las documentadas en la cartografía histórica moderna, básicamente en San Fernando y en El Puerto de Santa María (Figura 7). No obstante, este es otro de los grandes temas de investigación para la arqueología gaditana de los próximos años, en la línea iniciada por nuestro colega C. Alonso.⁶

Por último, queremos insistir en que estas últimas cuestiones obligarán en los próximos años a realizar una “Arqueología del Pincel”. Nos referimos con ello a la necesidad de depurar la metodología de trabajo de campo para tratar de localizar evidencias de estructuras y unidades funcionales realizadas en materia deperible, caso de las estructuras palafíticas de los embarcaderos o unidades constructivas en madera sobre el fango, como se ha visto en Los Cargaderos (Bernal *et al.*, 2005b). Metodología para localizar unas estructuras constructivas realizadas no en *caementicium* u otras técnicas edilicias consistentes, sino en cerámica, como ilustran magistralmente las alineaciones anfóricas o en otros materiales tales como adobe o tapial cuya huella en el registro material es mucho menor que las consuetudinarias.

⁶ Agradecemos a este investigador del CAS de la Junta de Andalucía habernos facilitado detalladamente toda la información sobre sus investigaciones en relación a esta temática.

En este sentido, la arqueología de la zona marismeña de la Bahía de Cádiz presenta un paralelismo formal con el norte de Italia, específicamente con la laguna de Venecia, en la cual las estructuras palafíticas y las obras de drenaje constituyen una constante. Ejemplos del tipo de asentamientos pesquero-conserveros más concretos para casos como la isla de San Fernando los encontramos en la Italia tirrénica en el conocido *Portus Cosanus* (McCann *et al.*, 1987).

Estas propuestas constituyen líneas de trabajo que inciden en la potencialidad de la arqueología gaditana de época romana para el conocimiento de temas que fueron característicos de la implantación romana en Cádiz, y que lo han seguido siendo hasta fechas prácticamente inmediatas a nosotros: su carácter metropolitano, su importancia productiva (alfares, sal y viveros) y su vertebración con una red interna de embarcaderos lígneos son algunos de los ejemplos más tangibles.

4. La Antigüedad Tardía y la pérdida de representatividad de la Bahía de Cádiz. Algo más de lo ilustrado por Avieno

A partir de momentos avanzados del s. II y especialmente desde el s. III d.C. la pujanza de *Gades* dejó de existir. Y la famosa referencia de la *Ora Maritima* de Avieno, que a inicios del Bajo Imperio dibujaba una ciudad como un campo de ruinas debía, en buena parte, corresponderse con la realidad. No obstante, conviene matizar la cuestión.

Desde época severiana, las notables reestructuraciones en el aparato annonario y en general la notable recesión comercial que vive el Imperio –recordemos como ejemplo la caída masiva de las exportaciones olearias béticas y el final del Testaccio en la *Urbs* a finales del s. III– afectaron a Cádiz, que dejó de tener la importancia geoestratégica de los siglos precedentes en el tráfico marítimo de redistribución. No obstante, eso no significa, como se ha querido ver historiográficamente, que restase en la ciudad únicamente “un poblado de pescadores”, sino que de la gran ciudad del *Fretum Gaditanum* altoimperial pasamos a un asentamiento de segunda importancia a escala macroterritorial, pero sin lugar a dudas con entidad urbana.

Respecto al declive de su importancia, son muy significativos los abandonos que sufren muchos yacimientos productivos rurales desde el s. II d.C., ya que no disponemos de secuencias estratigráficas bien publicadas en ámbito urbano. Dos buenos ejemplos son, por un lado, algunos yacimientos importantes del retrotierra, como sucede con Parque Natural en San Fernando, el cual muestra sus últimos momentos de vida en torno al 250-320 d.C., fechas a partir de las cuales parece que este foco comercial no volvió a ser nunca reocupado, tras una activa vida que remonta sus orígenes a época republicana (Bernal *et al.*, 2003a: 148-152). O las decenas de *figlinae* dispersas por Puerto Real, el Puerto de Santa María y San Fernando, de las cuales solamente dos (menos del 5 % del total) supera la barrera del s. II d.C., caso de la sita en la c/ Albaronero en San Fernando y, especialmente, Puente Melchor en Puerto Real (una síntesis en Lagóstena y Bernal, 2004). En Cádiz muchas secuencias de abandono inéditas se sitúan en estos momentos del s. II o del III d.C., siendo frecuentes los hallazgos de cerámicas africanas (ARSW de la producción C tempranas) en los niveles de abandono de muchos solares excavados en los últimos años.

Por otra parte, muchos indicios permiten valorar la vitalidad del asentamiento durante los primeros siglos de la Antigüedad Tardía. Desde la continuidad del templo de *Hercules Gaditanus* en el islote de Sancti Petri durante los ss. III y IV, como numerosos datos en las fuentes se encargan de verificar (García y Bellido, 1963) a contextos habitacionales en Cádiz fechables entre los ss. IV y VI/VII d.C. Como muestra epidérmica de éstos últimos, disponemos de edificios en pleno ámbito urbano, activos al menos hasta mediados del s. V d.C., entre los cuales el más significativo por su estado de conservación es la factoría de salazones del antiguo Teatro Andalucía (Cobos, Muñoz y Perdignes, 1995-96). Activa hasta mediados del V, como

los rellenos de la cisterna interior permiten verificar al disponer de contextos cerámicos con importaciones orientales –entre ellas un nutrido conjunto de ánforas L.R. 1 con *tituli picti* (Expósito y Bernal, 2007)–, lo más interesante de la misma es su fisonomía. Continúa su funcionamiento desde su erección a finales del s. I a.C. sin que se detecte disfunción alguna en su trazado urbanístico, como podría haber sucedido: una fase de reocupación sobre las estructuras precedentes, y abandonadas, alterando su trazado y denotando que los ejes trazadores del urbanismo habían desaparecido. Por el contrario, hasta estos momentos de la primera mitad del s. V no se detectan dichas disfunciones en la citada *cetaria*, por lo que tendemos a plantear que la misma es un ejemplo indirecto pero contundente de la continuidad de la trama urbana en esta zona de la isla menor de *Gades* en el Bajo Imperio.

Otros elementos que denotan la continuidad de la vida urbana son los contextos materiales exhumados en las excavaciones en la Casa del Obispo. Aunque prácticamente inéditos aún en su mayor parte, los estudios auspiciados por los excavadores permitieron poner sobre la mesa contextos cerámicos importantes entre los ss. IV y VI d.C. entre los cuales destacaban por su visibilidad los representados por la vajilla fina (ARSW D y LRC, estudiados por J. Alonso de la Sierra) o el panorama derivado de las ánforas, el cual ofreció un nutrido conjunto de importaciones africanas, sudhispánicas y en menor medida orientales, desde el s. IV hasta avanzado el VI d.C. (Bernal y García Vargas, e.p.). La reocupación del teatro romano, mal caracterizada arqueológicamente aún, permitió en su momento exhumar algunos materiales de estas fechas, como evidencia un ánfora oriental (Late Roman 1/Keay LIII) con un *titulus pictus* con el crismón, que reconduce a contextos muy avanzados del s. V o de inicios del VI d.C., además de otros muchos ejemplos (Bernal, 2004; Bernal, 1997: láms. 22-39, nº 47-99).

Pero sin lugar a dudas, el exponente más contundente de la continuidad vital del *Gades* bajoimperial es su mundo funerario, como ya han manifestado con anterioridad otros autores (Lagóstena, 1998). Son centenares las tumbas excavadas en Cádiz entre el s. III y momentos indeterminados de época tardoantigua. Ejemplos recientes como las excavaciones en la c/ Arcángel San Miguel, con decenas de individuos (actuación dirigida por M. L. Lavado), cerca de la Plaza de San José, denotan que la necrópolis en estos momentos no se había retraído espacialmente, sino que ocupaba, prácticamente, la misma extensión que en época precedente, aunque sí es importante destacar que no estamos en condiciones de saber –a esperas de un estudio en profundidad– si toda esta amplia área de la isla mayor estaba tan densamente ocupada como en momentos precedentes, y si existían áreas vacantes o destinadas a otros usos. De la “primera época” tardía del mundo funerario gaditano (especialmente los ss. III y IV d.C.), tenemos interesantes indicadores en las necrópolis que reutilizan ánforas como cubierta o para enterrarse directamente en su interior, práctica mediterránea muy bien atestiguada arqueológicamente, y que encuentra en el área del Estrecho ejemplos en Chipiona, *Gades*, *Baessipo*, *Baelo Claudia*, *Septem* y diversos lugares del área malacitana (Bernal, 1997: 511-522), entre otros muchos. Del caso de *Gades* conocemos muchos ejemplos, de los cuales han sido estudiados al menos dos, caso de la necrópolis de la c/ General García Escámez y de la excavada en la Avda. López Pinto, ambas activas desde finales del s. II y mediados del s. III d.C., como induce a pensar la reutilización como cubierta de algunas tumbas de ánforas salazoneras de la familia genérica de las Almagro 50 en ambas localizaciones, así como ánforas africanas (Bernal, 1997: 40-42), de las cuales ilustramos un ejemplar completo de la c/ General García Escámez (Figura 9) que se corresponde con una Africana II, variante C1, fechada entre mediados del s. III e inicios del s. IV d.C. (Bonifay, 2004: 112, fig. 60). En aquellas ocasiones en las cuales no se reutilizan ánforas como cubierta de las sepulturas, que son los mayoritarios –tumbas en fosa o en cista–, las dataciones son mucho más imprecisas. Además, hay que tener en cuenta la notable residualidad del numerario, que cuando aparece se suele corresponder con

emisiones de los ss. III y IV d.C., pero que tranquilamente pueden proceder de contextos arqueológicos del s. V o incluso posteriores. A medio plazo se impone, evidentemente, un análisis arqueológico en profundidad, destinado tanto a inventariar las evidencias existentes en las actuaciones de urgencia/preventivas acometidas en los últimos años como a realizar un intento de datación y seriación tipocronológica de las mismas. Hace más de una década nos manifestamos en la misma línea (Bernal, 1997: 518-521), sin que desgraciadamente haya sido notable el progreso desde entonces.

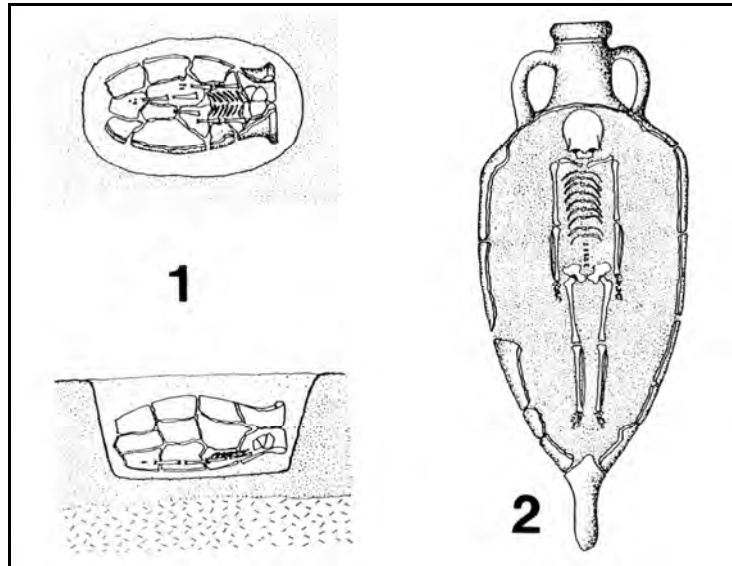


Figura 9. Tumba en ánfora africana, del s. III d.C., de la necrópolis de la c/ General García Escámez de Gades (según Bernal, 1997: 40-41, fig. 4, dibujos de R. Corzo).

Todos estos datos aislados y epidérmicos, ilustrativos de una realidad mucho más compleja que todavía ni siquiera conseguimos perfilar, permiten confirmar que la percepción de Avieno en el s. IV es matizable. Evidentemente Gades había dejado de ser una gran ciudad con una importancia comercial excepcional, que comparada con la situación bajoimperial evidentemente generaba un ambiente desolador que fue, posiblemente, lo que propició su conocida descripción como un “campo de ruinas”. No obstante, ha quedado claro que la ciudad continuó a pleno rendimiento en estas fechas, con focos de poblamiento muy notables, como ilustran, especialmente, los hallazgos del binomio Teatro Andalucía – Teatro romano, que denotan una actividad fabril al menos en el entorno de la zona central del antiguo Canal Bahía-Caleta, y la pervivencia del carácter urbano del asentamiento.

El gran cambio que aceleró esta pérdida de importancia de Cádiz, al socaire de las reestructuraciones económico-comerciales post-antoninianas, fue la progresiva concentración de actividades administrativas en *Asido*, como se han encargado de demostrar algunos colegas desde hace años (Padilla, 1990). Convertida ésta última en capital episcopal –posiblemente desde el s. IV, aunque solamente esté atestiguado epigráficamente su obispado desde el s. VII– y en un lugar fácilmente defendible en época de conflictos, Medina Sidonia se convirtió en la Antigüedad Tardía en una *fortissima civitas* que fue, progresivamente, restando la poca importancia que la inmemorial Cádiz había tenido a lo largo del milenio precedente. La propuesta ceca visigoda para la ciudad (Chaves y Chaves, 1996), controvertida cuando no negada por autores diversos –por tratarse de una falsificación– debe ser cuestionada. Y ahora la dispersión poblacional, desde el s. VI d.C. en adelante, debió ser notable, como ilustra indirectamente la existencia del monasterio Nono en la isla gaditana (López Quiroga, 2003), ejemplo de una sociedad en franco proceso de remodelación integral, como sucede en todo el

Fretum Gaditanum (Bernal, 2008). Precisamente sigue siendo el s. VII el momento más evanescente aún, en términos arqueológicos, del área del Estrecho de Gibraltar (Bernal, 2007), sensibles momentos tras el conflicto hispano-visigodo (o greco-gótico) al cual habrá que dedicar atención en el futuro.

5. Perspectivas. Hacia la superación del divorcio entre las “fuentes literarias” y la arqueología

El panorama esbozado en estas páginas es, cuanto menos, desolador. Una de las ciudades hispanorromanas de mayor importancia tanto jurídico-administrativa y comercial en la Antigüedad que se sitúa a la cabeza, desgraciadamente, del desconocimiento arqueológico. Varios centenares de excavaciones arqueológicas de urgencia en los últimos años (antes de 1985 desde el Museo y desde entonces por parte de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía o por particulares) que nunca serán estudiadas –por la pérdida de documentación y/o de materiales– o cuya hermenéutica para ingresar en el corpus de la ciencia será reducida, traumática y lenta en clave temporal.

No obstante, queda mucho por hacer, y a pesar de lo perdido e irrecuperable, que es mucho, las perspectivas son notables. A continuación apuntaremos algunas de las líneas de investigación que consideramos las potencialmente más fructíferas y adecuadas a la realidad existente.

En primer lugar, y para época republicana/tardopúnica, es necesario realizar un estudio de la implantación territorial romana en la Bahía, pues como ya hemos comentado la presencia de colonos e itálicos en general (emprendedores, al frente de *societates*) se debe retrotraer al s. II a.C. Hasta la fecha estos momentos cronológicos se estudian desde la perspectiva de lo “tardopúnico”, valorando la importancia de las tradiciones precedentes, en clave continuista. Tratar de realizar un censo de los establecimientos agrícolas de estos momentos del s. II y de momentos iniciales del s. I en las campiñas portuenses y en las propias islas gaditanas (= recordamos a título indicativo las estructuras monumentales exhumadas en los Cuarteles de Varela) dará, auguramos, interesantes resultados.

Por otra parte, el urbanismo de la ciudad de *Gades* está necesitado de actuación monográfica y urgente. Poner en pié, si se me permite la licencia léxica, la cantidad de unidades murarias inconexas en los barrios de El Pópulo y Santa María exhumadas en actuaciones preventivas de las últimas décadas dará muchos resultados, aunque fragmentarios y puntuales. El caso más paradigmático de todos ellos es el del teatro de Cádiz, un monumento no parlante que ha cumplido recientemente sus “bodas de plata” desde su descubrimiento en 1980. No disponemos aún ni de una planimetría actualizada y coherente con los restos arqueológicos ni –especialmente– de una “historia del edificio”, que sin duda fosilizó las pulsiones internas de una palpitante ciudad desde el s. I a.C. en adelante. Esta palpable tragedia del teatro romano de Cádiz –aunque parezca un retruécano– es extensible a otros ambientes, que mejor estudiados por una arqueología preventiva minuciosa y bien atendida por buenos profesionales, no trasciende a la comunidad científica. Nos referimos a las importantes excavaciones de la Casa del Obispo y otros ejemplos, de cuya detallada publicación está necesitada la comunidad científica internacional.

No son ni temas nuevos ni conclusiones perspicazmente valoradas por investigadores que recientemente se hayan ocupado de la cuestión. Es *vox populi*, en Cádiz, en Andalucía y fuera de ella, y a pesar de los innumerables intentos (recordamos los “Proyectos Ciudad” de los años 80-90; o el conato con nuestra actual Ministra de Igualdad en su etapa gaditana a través de un equipo interdisciplinar de la UCA, la USE y la Junta de Andalucía –Museo y Delegación de Cultura–), el panorama sigue siendo desolador.

Únicamente resta valorar cómo en las recientes síntesis históricas sobre la ciudad, recogidas en bibliografía, los datos arqueológicos no han sido integrados en el discurso histórico, siendo las recurrencias a los Balbos, Estrabón, Cicerón y Avieno constantes y el único caudal del que sigue viviendo la ciencia actual. En parte por culpa del gremio de arqueólogos, que no hemos sabido dotar de “visibilidad” –transferencia del conocimiento, lo llaman ahora– a nuestras investigaciones. Pero sobre todo por la existencia de un copiosísimo caudal de datos arqueológicos inconexos y no procesados que ha abrumado a los investigadores –por diversas circunstancias–, no permitiendo su estudio. Para el futuro resta la inclusión de los datos arqueológicos en los canales de difusión del conocimiento histórico, al menos para la ciudad de Cádiz (animamos al lector a valorar el conocimiento previo de San Fernando antes y después de la realización de la Carta Arqueológica en el año 2003 para disponer de visiones diametralmente opuestas sobre su conocimiento y percepción históricos).

Tampoco es una novedad recordar la excepcionalidad del mundo funerario gaditano, tanto desde la perspectiva de su magistral estado de conservación como por la riqueza, variedad y originalidad de las soluciones funerarias arbitradas *extra moenia*. Han sido diversos los proyectos sobre la necrópolis de Cádiz desde los inicios de las actuaciones de P. Quintero en la ciudad, si bien la situación actual es que los datos no han sido interpretados conjuntamente, a pesar de innumerables trabajos –algunos de gran interés– realizados atomizadamente por diversos investigadores (como los dedicados a la epigrafía latina, a las urnas cinerarias o a la antropología física/paleopatología, por citar algunos). Una contextualización general de todo ello, siguiendo el modelo cordobés del proyecto *funus*, es una de las apuestas de futuro.

Otro de los elementos que han tratado de ser analizados en estas páginas es la existencia de una articulación mancomunada –utilizando un lenguaje cercano e ilustrativo– de toda la Bahía de Cádiz. Algo que hunde sus orígenes en época púnica al menos –como confirma geografía de la producción de la industria conservera y la alfarera– y que se desarrolla e intensifica en época romana. Da la impresión de que determinadas áreas se especializan funcionalmente, como sucede con la orla costera de Puerto Real y de parte de El Puerto de Santa María, volcados en la producción alfarera. Por el contrario, las industrias salazoneras se sitúan casi con exclusividad en Cádiz, en torno al antiguo paleocanal que separaba *Erytheia* y *Kotinoussa*, generando parte de un gran barrio conservero urbano volcado en la producción de excedentes piscícolas. Las salinas de evaporación distribuidas por la zona intermareal del saco interior de la bahía y en la plataforma aluvial en torno a la desembocadura del Guadalete completaban este entramado fabril interdependiente.

Se ha podido valorar a lo largo de estas páginas que desgraciadamente para muchos temas el análisis de la problemática de Cádiz ha debido hacerse de manera indirecta, ya que para muchas cuestiones se conoce mejor la periferia y otros sectores de la Bahía que el propio casco urbano de la antigua metrópoli. Así sucede en el caso de estratigrafías bien publicadas, con amplios registros materiales, que permitan hacerse una idea de la dinámica vital de los asentamientos del archipiélago, como sucede con los ejemplos de San Fernando, disponibles tras la presentación de su Carta Arqueológica Municipal en el año 2003, o con la cantidad de información disponible de Puerto Real.

Con este precario “estado de salud” sería temeroso aspirar a una síntesis acorde con la realidad. Como decimos pocas novedades ha habido en las últimas décadas de gran repercusión que permitan verificar o refutar las atribuciones de Estrabón, Plinio y otros autores antiguos en relación a la fisonomía de la ciudad antigua (una excelente síntesis, vigente en casi su totalidad en Bendala, 1988). Se plantea para el futuro la necesidad de profundizar en el estudio científico de la Arqueología Preventiva sin lo cual nuestra percepción de la realidad seguirá siendo parcial y, sobre todo, poco científica. La recuperación arqueológica de la memoria del pasado de Cádiz

no ha seguido la misma senda que en otras muchas ciudades hispanorromanas que también siguen siendo grandes urbes modernas (como Barcelona, Mérida, Tarragona o Valencia, entre otras muchas), por lo que ésta es, sin duda, la asignatura pendiente para las generaciones venideras.

6. Bibliografía

- AA.VV., 1995: *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29: Lisboa (Emerita – Scallabis – Pax Iulia – Gades)*. Madrid.
- AA.VV., 2004: *Aqua Romana. Técnica humana y fuerza divina*. Barcelona.
- ALFARO GINER, C., 1988: *Las monedas de de Gadir/Gades*. Madrid.
- ALFARO GINER, C., 1994: *Sylloge Nummorum Graecorum. España I. Hispania. Ciudades fenio-púnicas*. Parte I. *Gadir y Ebusus*. Madrid.
- ALFÖLDY, G., 2000: “Das neue Edikt des Augustus aus el Bierzo in Hispanien”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 131, pp. 77-205.
- ALONSO, C., GRACIA, F. J., y BENAVENTE, J., 2004: “Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleotopográfica de la Bahía de Cádiz durante la antigüedad”. En *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (San Fernando 2000), pp. 263-287. Córdoba.
- ALONSO, C., GRACIA, F. J., y MÉNANTEAU, L., 2003: “Las salinas de la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad: visión geoarqueológica de un problema histórico”. *Spal* 12, pp. 317-332.
- ÁLVAREZ, A., CORZO, R., GILES, F., PEMÁN, M. y TOSCANO, M., 1980: *San Fernando. Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz*. Jerez de la Frontera.
- ARÉVALO, A., 2005: “Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)”. En *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, pp. 515-526. BAR Int. Series 1266. Oxford.
- ARTEAGA, O., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., y PÉREZ, M., 2001a: “Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997* (III), pp. 128-136.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A. M., SCHULZ, H. y SCHULZ, H. D., 2001b: “El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 345-415.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A. M., SCHULZ, H. y SCHULZ, H. D., 2004: “Geoarqueología Urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001* (III.1), pp. 27-40.
- ARTEAGA, O. y ROOS, A. M., 2002: “El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la Geoarqueología Urbana de Cádiz”. *Spal* 11, 21-39.
- BAENA DE ALCÁZAR, L., 1997: “Arquitectura y tipología de los hornos romanos malacitanos”. En *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 95-106. Málaga.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1977: “Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas”. En *Méthodes Classiques et Méthodes Formelles dans l'Étude des amphores*, pp. 97-117. Collection de L'École Française de Rome 32. Roma.
- BENDALA GALÁN, M., 1976: *La necrópolis de Carmona*. Sevilla.

- BENDALA GALÁN, M., 1988: "Cádiz: la ciudad antigua". En *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar I*, pp. 55-70. Madrid.
- BENQUET, L. y OLMER, F., 2002: "Les amphores". En BLÁZQUEZ, J. M., DOMERGUE, C. y SILLIÈRES, P.: *La Loba (Fuenteobejuna, Cordove, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Ausonius – Publications. Mémoires 7. Burdeos.
- BERNAL CASASOLA, D., 1997: *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía a través del registro anfórico*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D., 1999: "Transporte de envases vacíos en época romana: a propósito de dos talleres anfóricos béticos de época alto (El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz) y bajoimperial (Los Matagallares, Salobreña, Granada)". En *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996) IV*, pp. 359-363. Zamora.
- BERNAL CASASOLA, D., 2001: "Las ánforas béticas en el s. III d.C. y en el Bajo Imperio". En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Écija y Sevilla 1998)*, pp. 239-372. Écija.
- BERNAL CASASOLA, D., 2004: "Comercio, rutas y navegación en la Hispania meridional tardorromana (ss. III-VII d.C.). Una perspectiva desde la arqueología litoral". En *Rotte e porti del Mediterraneo dopo la caduta dell'Impero romano d'Occidente, Continuità e innovazioni tecnologiche e funzionali. IV Seminario Progetto ANSER*, pp. 33-64. Roma.
- BERNAL CASASOLA, D., 2006: "La industria pesquero-conserva en el Círculo del Estrecho. Consideraciones sobre la geografía de la producción". En *Congreso Internacional L'Africa Romana XVI (Rabat 2004) II*, pp. 1351-1394.
- BERNAL CASASOLA, D., 2007: "Contextos cerámicos en el área del Estrecho de Gibraltar (ss. VI-VII d.C.). Hacia el replanteo de la dinámica urbana, económica y comercial tardorromana". En *Late Roman Coarse Wares. Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, pp. 109-118. Oxford.
- BERNAL CASASOLA, D., 2008: "Ciudades del *Fretum Gaditanum* tardoantiguo. Pesquerías y comercio transmediterráneo". En *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica 9*, pp. 362-383. Alcalá de Henares.
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M., LORENZO, L. y SÁEZ, A., 2003a: *Arqueología y Urbanismo. Un avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la Carretera de Camposoto*. Jerez de la Frontera.
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M. y LORENZO, L., 2004a: "Los hornos púnicos de *praefurnium* escalonado (ss. III y II a.C.). Reflexiones a raíz del alfar de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz)". En *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, pp. 607-620. BAR Int. Series 1266. Oxford.
- BERNAL, D., GARCÍA, R., SÁEZ, A., DIAZ, J. J. y MONTERO, R., 2003b: "Ánforas locales e importadas del yacimiento de Los Cargaderos. Caracterización arqueométrica de algunos talleres alfareros de época romana de San Fernando". En *V Congreso Ibérico de Arqueometría. Libro de Resúmenes de Actas (Cádiz 2003)*, pp. 113-114. Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D. y GARCÍA VARGAS, E., e.p.: "Gades como centro de consumo entre el s. II a.C. y la Antigüedad Tardía. Aportaciones del registro anfórico de la Casa del Obispo". En GENER, J. M., Ed.: *Excavaciones arqueológicas en la Casa del Obispo*, en prensa. Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D. y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., 2004: "El taller de El Rinconcillo en la bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a. C.- I d. C.)". En *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas*

- (siglos II a. C. – VII d. C.), pp. 589-606. BAR Int. Series 1266. Oxford.
- BERNAL, D., LAVADO, M. L. y DÍAZ, J. J., e.p.: “Gades y la producción anfórica. El taller de la c/ Solano”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 41. Bonn.
- BERNAL, D., LORENZO, L., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M. y DÍAZ, J. J., 2004b: “Las innovaciones tecnológicas itálicas en la alfarería gadirita (ss. II y I a.c.). A propósito del taller anfórico de la Avda. de Portugal”. En *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, pp. 621-632. BAR Int. Series 1266. Oxford.
- BERNAL, D. y PÉREZ, J. M., 2001: “Las ánforas de *Septem Fratres* en los ss. II y III d.C. Un modelo de suministro de envases de envases gaditanos a las factorías de salazones de la costa tingitana”. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano* (Écija y Sevilla 1998) III, pp. 861-885. Écija.
- BERNAL CASASOLA, D. y PETIT DOMÍNGUEZ, M. D., 1999: “Análisis químico de resinas en ánforas romanas de vino y salazones de pescado: problemática y resultados”. En CAPEL, J., Ed.: *Arqueometría y Arqueología*, pp. 269-294. Serie Monográfica Arte y Arqueología de la Universidad de Granada. Granada.
- BERNAL, D. y SÁEZ, A. M., 2008: “Fish-Salting Plants and Amphorae Production in the Bay of Cadiz (Baetica, Hispania). Patterns of Settlement from the Punic Era to Late Antiquity”. En *Dialogues with Sites*. ROCT. Monographs 2. Lovaina.
- BERNAL, D., SÁEZ, A. M., MONTERO, R., DÍAZ, J. J., SÁEZ, A., MORENO, D. y TOBOSO, E., 2005b: “Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas. A propósito del embarcadero flavio del caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)”. *Spal* 14, pp. 179-230.
- BERNAL, D., SÁEZ, A., SÁEZ, A. M., DÍAZ, J. J., LORENZO, L. y TOLEDO, F., 2005a: *La Carta Arqueológica Municipal de San Fernando*. Sevilla.
- BERNAL, D. y SÁNCHEZ V., 1998: “El aprovisionamiento hidráulico del taller: canalizaciones y pozos manantiales”. En BERNAL, D., Ed.: *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, pp. 121-142. Madrid.
- BLANCO JIMÉNEZ, F., 1996: *Informe de los sondeos arqueológicos efectuados en la parcela a urbanizar que se haya ubicada en el Pago de la Zorrera, junto a la Huerta del Lolo*. Informe inédito conservado en el Archivo del Museo Histórico Municipal de San Fernando.
- BONIFAY, M., 2004: *Études sur la céramique romaine tardive d’Afrique*. Oxford.
- COBOS, L., MUÑOZ, A., y PERDIGONES, L., 1995-96: “Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de Gades”. *Boletín del Museo de Cádiz* 7, pp. 115-132.
- CORZO, R., 1992: “El teatro romano de Cádiz”. En *Teatros romanos de Hispania*, pp. 133-140. Cuadernos de Arquitectura Romana 2. Murcia.
- CORZO, R., 1993: “Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz”. *Spal* 1, pp. 263-292.
- CORZO, R. y TOSCANO, M., 1992: *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla.
- COSTABILE, F. y LICANDRO, O., 2000: *Tessera Paemeiobrigenses. Un nuovo editto di Augusto dalla Transduriana provincia e l’Imperium proconsulare del Princeps*. Minima Epigrafica et Papyrologica. Separata I. Roma.
- CHAVES, M. J. y CHAVES, R., 1996: “Una ceca inédita, Gades, y aportaciones al corpus de moneda visigoda”. *Acta Numismática* 26, pp. 77-80.

- CHIC GARCÍA, G., 2003: “La gaditanización de *Hispania*”. En *Andalucía. Reflexiones sobre su Historia*, pp. 7-44. Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G., 2004: “La ordenación territorial en la Bahía de Cádiz durante el Alto Imperio romano”. En *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinar*, pp. 75-105. Sevilla.
- CUOMO DI CAPRIO, N., 2007: *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Roma.
- DE FRUTOS, G. y MUÑOZ VICENTE, A., 1994: “Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)” En *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Int. de Arqueología del Suroeste* (Huelva y Niebla 1993), pp. 393-414. Huelva.
- DESBAT, A. y SAVAY-GUERRAZ, H., 1990: “Note sur la découverte d’amphores Dr. 2/4 italiques, tardives, à Saint-Roman-en-Gal (Rhône)”. *Gallia* 47, pp. 203-211.
- EXPÓSITO, J. A., 2007: *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a.C.-VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Cádiz.
- EXPÓSITO, J. A. y BERNAL, D., 2007: “Ánforas orientales en el Extremo Occidente. Las importaciones de LR 1 en el sur de *Hispania*”. En *Late Roman Coarse Wares. Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*, pp. 119-132. Oxford.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C., 1962: “Informe arqueológico de los hallazgos más sobresalientes habidos en Andalucía durante el bienio 1959-1961”. En *VII Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona 1960), pp. 65-75. Zaragoza.
- FIERRO CUBIELLA, J., 1989: “El acueducto romano de Cádiz”. *Revista de Arqueología* 95, pp. 18-24.
- FORNELL MUÑOZ, A., 2005: *Las villae romanas de la Andalucía mediterránea y del Estrecho*. Jaén.
- GAGO, M. H., CLAVAÍN, I., MUÑOZ, A., PERDIGONES, L. y DE FRUTOS, G., 2000: “El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar”. *Habis* 31, pp. 37-61.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1963: “Hércules Gaditanus”. *Archivo Español de Arqueología* 107-108, pp. 70-153.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C., 2001: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid.
- GARCÍA VARGAS, E., 1996: “La producción anfórica en la bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización”. *Habis* 27, pp. 49-62.
- GARCÍA VARGAS, E., 1998: *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*. Écija.
- GARCÍA VARGAS, E., 2001: “La producción de ánforas ‘romanas’ en el sur de *Hispania*. República y Alto Imperio”. En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano* (Écija y Sevilla 1998), pp. 57-174. Écija.
- GARCÍA VARGAS, E. y LAVADO FLORIDO, M. L., 1997: “Ánforas alto, medio y bajoimperiales producidas en el alfar de Puente Melchor (= Villanueva, Paso a Nivel: Puerto Real, Cádiz)”. *Spal* 4, pp. 215-228.
- GARCÍA VARGAS, E. y SIBÓN OLANO, F., 1994: “Excavaciones de urgencia en el horno romano de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 (III), pp. 124-129.

- GENER BASALLOTE, J. M. y PAJUELO SÁEZ, J. M., 2002: "El Cádiz romano". En *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*, pp. 41-46. Catálogo de la Exposición. Sanlúcar de Barrameda.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y BARRIONUEVO CONTRERAS, F., 1997: "Intervenciones de urgencia en el entorno inmediato del yacimiento arqueológico de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995 (II)*, pp. 63-66.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. y VELÁZQUEZ, I., 2005: *Ingeniería romana en Hispania. Historia y técnicas constructivas*. Madrid.
- GONZÁLEZ TORAYA, B., TORRES QUIRÓS, J., LAGÓSTENA BARRIOS, L. y PRIETO REINA, O., 2001: "Los inicios de la producción anfórica en la Bahía Gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)". En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Écija y Sevilla 1998)*, pp. 175-185. Écija.
- GRAU, L. y HOYAS, J. L., 2000, Eds.: *El bronce de Bembibre. Un edicto del Emperador Augusto*. Museo de León. Estudios y Ensayos 11. Valladolid.
- GUZMÁN ARMARIO, F. J., 2008: "Obras de ingeniería en la conducción de manantiales: El Tempul y el acueducto de Gades (Cádiz)". En CASTILLO MARTÍN, A. et al., Eds.: *Manantiales de Andalucía*, pp. 329-337. Sevilla.
- HESNARD, A., 1998: "Le sel des plages (Cotta et Tahadart, Maroc)". *Mélanges de L'École Française de Rome* 110, pp. 167-192.
- JIMÉNEZ CISNEROS, M. J., 1971: *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Cádiz.
- KOCH, M., 1976: "Observaciones sobre la permanencia del substrato púnico en la Península Ibérica". En *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica* (Salamanca 1974), pp. 191-199. Salamanca.
- LAFON, X., 2001: *Villa Maritima. Recherches sur les villas litorales de l'Italie Romaine*. Roma.
- LAGÓSTENA, L., 1994: "Alfarerías romanas en El Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito cultural púnico al romano en la bahía gaditana". *Revista de Historia de El Puerto* 13, pp. 9-41.
- LAGÓSTENA, L., 1996: *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*. Cádiz.
- LAGÓSTENA, L., 1998: "La bahía gaditana en la Antigüedad Tardía". En *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, pp. 265-278. Ceuta.
- LAGÓSTENA, L., 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana*. Col.lecció Instrumenta 11. Barcelona.
- LAGÓSTENA, L. y BERNAL, D., 2004: "Alfares y producciones cerámicas en la Bahía de Cádiz. Balance y perspectivas". En *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, pp. 39-124. BAR Int. Series 1266 (1). Oxford.
- LAGÓSTENA, L. y TORRES, J., 2001: "Figlinae Gaditanae. Algunos aspectos de la economía gaditana en torno al cambio de Era". En *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Écija y Sevilla 1998)*, pp. 187-200. Écija.
- LAGÓSTENA, L., TORRES, J., y LAPEÑA, O., 1996: "Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anales de la Universidad de Cádiz* 11, pp. 95-122.
- LAROCHE, C. y SAVAY-GUERRAZ, H., 1984: *Saint-Romain-en-Gal. Un quartier de Vienne antique sur la rive droite du Rhône (Département du Rhône)*. Vienne.

- LAVADO, M. L., 2004: "El complejo industrial de Puente Melchor. El centro productor, la organización del espacio y su área de influencia". En *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, pp. 473-487. BAR Int. Series 1266 (1). Oxford.
- LOMAS SALMONTE, F. J., 1991: "Cádiz en la Antigüedad". En *Historia de Cádiz I. Entre la leyenda y el olvido. Épocas antigua y Media*, pp. 11-164. Madrid.
- LOMAS SALMONTE, F. J., 2005: "Cádiz en la Antigüedad". En *Historia de Cádiz*, pp. 15-145. Madrid.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D., 2001: *De epigraphia gaditana*. Cádiz.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D. y RUIZ CASTELLANOS, A., 1995: *Nuevas inscripciones latinas del Museo de Cádiz*. Cádiz.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2003: "La fundación del monasterio *Nono* en *Gaditanam Insulam* (Vit. Fruct. 14): vocación monástica y política en Fructuoso de Braga". En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba 2001), pp. 283-296. Córdoba.
- LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., 2001: "El aprovechamiento de los recursos naturales en el Parque Natural Bahía de Cádiz". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 35, pp. 167-171.
- McCANN, A. M. *et alii*, 1987: *The Roman Port and Fishery of Cosa. A center of Ancient Trade*. Princeton.
- MILLÁN LEÓN, J., 1998: *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C. – 500 d.C.)*. Écija.
- MIRANDA, J. M., PINEDA, P. y CALERO, M., 2004: "Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad". En *El mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*, pp. 243-265. Estudios Orientales 5-6. Murcia.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1991: "Intervención arqueológica en el acueducto romano de Cádiz: los sectores de 'El Mimbral' (Jerez) y 'Tres Caminos' (Puerto Real)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989 (III), pp. 98-103.
- NIVEAU, A. M., 2004: "La producción de barniz púnico-gaditano en el s. II a.C. Nuevos datos aportados por el conjunto alfarero de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)". En *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, pp. 677-690. BAR Int. Series 1266 (2). Oxford.
- ORDÓÑEZ, S., 1993: "El faro de *Gades* y las fuentes medievales". En *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, pp. 247-277. Coimbra.
- PADILLA MONGE, A., 1990: "La transferencia de poder de *Gades* a *Asido*". *Habis* 21, pp. 241-258.
- PADRÓS, P., 1998: "Can Peixau. Un centre productor d'àmfores al territorium de Baetulo". En *El Ví a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. 2 Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana*, pp. 185-192. Monografies Badalonines 14. Badalona.
- PEMÁN, C., 1959: "Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz". *Archivo Español de Arqueología* 99, pp. 169-173.
- PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A., 1990: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1988 (III), pp. 106-112.
- PÉREZ LÓPEZ, I., 1999: *Los santuarios de la Bética en la Antigüedad. Los santuarios costeros*. Cádiz.

- PESAVENTO MATTIOLI, S., 1998, Ed.: *Bonifiche e drenaggi con anfore in epoca romana: aspetti tecnici e topografici*. Materiali d'Archeologia 3. Padua.
- PONSICH, M., 1988: *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Madrid.
- RAMBAUD, F., 1997: "Portus Gaditanus". *Madridier Mitteilungen* 38, pp. 75-88.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R., 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz.
- RAMÓN, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas en el Mediterráneo central y occidental*. Col.lecciò Instrumenta 2. Barcelona.
- RAMÓN, J., SÁEZ, A., SÁEZ, A. M. y MUÑOZ, A., 2007: *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Sevilla.
- RAPOSO, J., SABROSA, A. y DUARTE, A. L., 1997: "A Olaria de Porto dos Cacos, Alcochete". En *Portugal romano. A Exploração dos recursos naturais*, pp. 60-61. Lisboa.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1992: *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*. Madrid.
- ROLDÁN, L., BAENA, J., BLASCO, C., BERMÚDEZ, J. y GARCÍA, E., 1999: "SIG y arqueología romana. Restitución del trazado del acueducto de Cádiz". En BAENA, J., BLASCO, C. y QUESADA, F., Eds.: *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*, pp. 255-272. Madrid.
- RUIZ GIL, J. A., 1991: "Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz". En *Actas del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma 1987) III, pp. 1211-1214. Roma.
- RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J., 2003: *La ciudad de El Puerto de Santa María a través de la arqueología*. El Puerto de Santa María.
- SÁEZ, A. M., MONTERO, R., MONTERO, A. I., SÁEZ, A. y DÍAZ, J. J., 2005: "Anotaciones al recorrido de las vías Augusta y Heraclea a su paso por San Fernando (Cádiz). Novedades arqueológicas y paleogeográficas". *Antiquitas* 16, pp. 105-119.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2002: *Informe de la Intervención Arqueológica realizada en el yacimiento romano de Residencial Parque Natural por parte del Museo Histórico Municipal de San Fernando (noviembre de 2001)*. Ejemplar inédito depositado en el Museo Histórico Municipal de San Fernando.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2004: "El alfar tardopúnico de Torre Alta. Resultados de las excavaciones de 2002-2003". En *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)*, pp. 699-712. BAR Int. Series 1266. Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/-I)*. BAR Int. Series S1812. Oxford.
- SÁEZ ROMERO, A. M., y DÍAZ, J. J., 2002: "La industria alfarera de Gadir". *Revista de Arqueología* 252, pp. 50-55.
- SÁEZ ROMERO, A. M., y SÁEZ ESPLIGARES, A., 2004: "Control arqueológico de urgencia realizado en el solar ubicado en C/ Albarдонero, 24 (San Fernando, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001 (III.1), pp. 93-98.
- SCIALLANO, M. y SIBELLA, P., 1991: *Les amphores. Comment les identifier?* Marsella.
- SILLIÈRES, P., 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. París.
- SWAN, V., 1984: *The pottery kilns of Roman Britain*. Royal Commission on Historical Monuments. Supplementary Series 5. Londres.
- TORREMOCHA SILVA, A., TOMASSETTI GUERRA, J. M. y JIMÉNEZ-CAMINO, R., 2000: "Excavación Arqueológica de Urgencia en la Avda. de la Diputación (Algeciras)

- y hallazgo de los restos de un horno de alfarero de época romana”. *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, pp. 271-272.
- USCATESCU BARRÓN, A., 1994: *Fullonicae y tinctoriae en el mundo romano. Cornucopia 1. Repertoris i materials per a l'estudi del Món Clàssic*. Barcelona.
- VALLEJO, J. I., CÓRDOBA, I., y NIVEAU, A. M., 1999: “Factorías de salazones en la bahía gaditana: economía y organización espacial”. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena 1997) III, pp. 107-114. Murcia.
- VALLEJO, I. y NIVEAU, A. M., 2001: “La arqueología urbana en Cádiz. Dificultades de su gestión”. En GARCÍA, M. y CIRICI, J. R., Eds.: *Las tribulaciones en la tutela del Patrimonio Paisajístico y Urbano*, pp. 97-111. Serie Encuentros de Primavera en el Puerto 4. El Puerto de Santa María.
- ZANKER, P., 1992: *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid.